

# **Carta natal al país de los locos (poeta en Escocia)**

Javier Alvarado



# Carta natal al país de los locos (poeta en Escocia)

Javier Alvarado

MENCIÓN DE HONOR  
PREMIO DE POESÍA CASA DE LAS AMÉRICAS 2010



Colección



*Carta natal al país de los locos;*  
*poeta en Escocia*  
Javier Alvarado

Primera edición en México  
Octubre 2011

Colección Limón partido  
Proyecto Literal  
Edición: Jocelyn Pantoja  
Literatura y alternativas  
en servicios editoriales, SC  
Tulipán 122 Ciudad Jardín  
Coyoacán, 04370  
México DF  
gacetaliteral@yahoo.com

Diseño de Arte de la Colección:  
Hernán García Crespo

**CAJA**  
TIPOGRÁFICA

Diagramación: María José Farías

ISBN: 978-607-9088-01-9  
Todos los derechos reservados  
Impreso en México.

## Panamá me tombé

Ser jurado del Premio Casa de las Américas, en Cuba, viene siendo desde hace 50 años la experiencia más fascinante para un escritor latinoamericano, al punto de que no faltan quienes afirman que integrar el jurado en las diferentes modalidades del concurso es tan importante como ganar el premio. Significa, no sólo un reconocimiento del valor del planteamiento estético, sino de la trayectoria intelectual. No se requiere, y casi por el contrario, repugna, ser proclive a las manifestaciones escritas del realismo socialista, experiencia superada por el mismo partido desde hace tiempos. Roberto Fernández Retamar, el poeta que dirige la Casa de las Américas, entidad que convoca los concursos en todos los géneros, advierte con antelación a los jurados: “Tengan en cuenta para el fallo sólo la excelencia literaria. Nada de basura propagandística. No me gustaría que ganara una obra que se llame, por ejemplo, Tractor”.

Los jurados Graciela Araoz, de Argentina; José María Memet, de Chile; Marino Wilson Jay, de Cuba, y este nadaísta de Colombia, nos encerramos durante una semana dorada en un palacete en Cienfuegos, con centenar y medio de obras participantes. Al final de la zambullida profunda resultó ganadora *Crónicas de muertes dudosas*, del argentino patagón Bruno di Benedetto. Y, atendiendo a la alta calidad de otros tres

poemarios, el jurado decidió conceder mención especial a Carta natal al país de los locos (Poeta en Escocia), del panameño Javier Alvarado; Las nuevas epopeyas, del chileno Guillermo Rivera, y Antífona de las islas, del cubano Manuel García Verdecia.

Me alegré mucho por Panamá y su poeta, por cuanto ha sido poca la resonancia que han tenido los bardos panameños a través de su historia, y sobre todo en tiempos recientes. No niego que los haya, como en todo país los hay excelentes, pues como dijo Zalamea, “en poesía no hay países subdesarrollados”. El libro poema de Javier Alvarado es un canto a su país de origen y al país de la estancia donde lo escribe, refiriendo entre líneas una dolorosa historia de familia que empotra en el paisaje de los nobles escoceses. Habla a veces como un poseso, sumergido, con su diminuta figura, en la noche de Glasgow, como bien lo define, y en ocasiones con el aliento seco de los profetas bíblicos en el reclamo y el anuncio del castigo. Porque la historia es como sigue: su abuelo, que vivía en Las Minas, provincia de Herrera, decidió deshacerse de su mujer, que por haber parido ante un viento muy fuerte se quedó loca, y de sus tres hijos, entre ellos la madre del poeta. A los niños los regaló a familias diversas, mientras la enloquecida abuela vagaba buscándolos por los campos, inútilmente. Uno de los niños murió de cinco años aquejado de lombrices, asma y desamparo y el otro murió hace poco de insuficiencia renal y dolor de vida.

Pasados 50 años, en el pueblo de Ocú, donde naciera el poeta, durante unos carnavales su madre se encontró con un primo no conocido quien le contó de la crueldad e inhumanidad de la decisión del abuelo, que ellos desconocían, y la condujo entre llantos a su tierra de origen, donde encontró tíos y primos de los que no tenía referencia, gente pobre y buena como la tierra, que duramente trabajan. Ante la desgarradora revelación la madre hace prometer a su hijo que ya mueve la pluma que algún día va a contar esa historia. A este le conceden una residencia literaria en un pueblo de Escocia y en un mes fragua el relato,

mientras soplan vientos fríos y fuertes, como los que hicieron enloquecer a su abuela en Las Minas. Así nace su conmovedora Carta natal al país de los locos.

Un testimonio bellamente escrito, que se sublima ante el choque con el entorno de guerreros escoceses batallando en sus cabellos; con una fuerza expresiva que matizan vientos surrealistas; con coraje, observación minuciosa y un vuelo embrujado entre alabastros, espinas, musgos y anestésicos. Fraguada en el dolor, y acudiendo a la felicidad de la palabra urbana entre bosques, es la más resonante armadura poética que Panamá presenta a Latinoamérica. Panamá, ese lugar por donde pasa medio mundo en busca del otro medio. Panamá Me Tombé.

**Jotamario Arbeláez**





*Para Hermenegildo Aparicio y a sus décimas,  
por abrir las cicatrices y hacer que entrase en ellas la luz;  
A los escoceses que sucumbieron en mi Darién panameño;  
Para Nataly Lorentz, capitana de mi travesía,  
Para Julian Forrester,  
Alexia Holt,  
Peter y Eileen Jacobs.  
A los residentes  
Y a Cove Park por la residencia literaria  
En agosto de 2009 en Escocia,  
Donde escribí este libro,  
También de ustedes;  
A Moravia, quien por vez primera me habló del Premio Casa;  
A mi madre Janeth Díaz,  
Sobreviviente de esta historia familiar  
En Las Minas, provincia de Herrera*



*Donde los otros proponen obras yo no pretendo más  
que mostrar mi espíritu*  
**Antonin Artaud**

*hay hombres que se saben de memoria el nombre de cada estrella;  
yo, de nostalgias*  
**Nazim Hikmet**

*Me lanzaron a profundos depósitos mentales  
para escudriñar mi existencia*  
**Juan Dal Vera**



PRIMERA PARTE

Las muertes en las cajas de zapatos



## Disposiciones generales

Allí donde se proponen obras sólo pretendo dejar lo que siempre me dan los bosques cuando se cortan las venas ante los espejos, toda esa savia verde –que parecía ser mortal- en realidad era lo que nunca te atrevías a ver, a manifestarlo, a tatuarlo en la retina, a ser prófugos –me dijiste- y otra vez volví a tomar la soledad de los mismos trenes, las mismas vueltas de tuerca, donde no hallaba ninguna cápsula o medio de escape. Este verso me araña, me corta los nervios de la conciencia, evade y pincha los corrientazos eléctricos del cerebro, me aísla de mi mismo, hace que me desconozca, me taladra los dedos y hasta que no escriba, la cólera de eyaculación creativa no cesa. Falo mi pensar y otra vez falo la palabra, he hallado muchas vulvas a mi alrededor, en los elementos de la naturaleza. Este señor que se llamo J.A. y que tal vez no conocí y que tal vez no sé como lo llamen en el futuro, se advino desde su too far país a unas tierras nunca pensadas antes, pero que me han dejado conocer la existencia de personas tan enjundiosas como tréboles e imaginar que siempre es posible que el arcoíris termine en el lugar de tu cabaña. Hay hermosas imágenes que pretendo solo guardarme para mi, hypocrite lecteur.

Es como atravesar bosques con árboles de hojalata y tender las greñas o los cuervos posándose sobre tu abrigo teniendo las tres cualidades de los personajes del mago de Oz y tener algo de imaginiería cuando te miran sin cesar por tu gran maleta creyéndote terrorista y sólo vas

a buscar u oír poemas en otros sitios aislados o murmurados como los vuelos de las gaviotas (que se ríen como viejas señoras tertuliano al farol del atardecer) cuando nos dejamos aprender por el aire y sus bas-tiones, donde tal vez quiera hacer una llamada, estas cabinas telefóni-cas rojas como una rosa de espinas escarlatas, me encuentro en medio de la rosa, depositando sangre y lágrimas mentales para sentirme vivo y otra vez empezar a acumular las piedras desde estos soles morados que se ponen cada vez que alguien abre las islas que ha acariciado el pene del otoño-.

No dejes definir esos solsticios o esos gestos que guardan las estatuas tan ansiosas de moverse o de rascarse las ingles mientras los miramos y sujetamos los lentes de las cámaras. Así estamos.

Acá he aprendido a bosquejar otros trazos, a escuchar otras voces, se me metieron árboles y corrientes gaélicas de agua en el oído. Oía hablar a otros seres en un idioma poco fluctuado para mí y creí cono-cerlos desde siempre, en sus cotidianidades, al ofrecerte en la mesa variedades de platos con remolachas, en la forma en que las madres cuidan a sus crías en los coches, al cruzar las aceras teniendo en cuen-ta el tramo DERECHO, ya que hay carreteras a la inversa, o bien en el subway donde te miran un tanto sin cesar, en elucubrar de dónde se ha llegado éste y siempre se encuentra a una Ariadna que con su hilo de risa conduciéndote a otro laberinto mas acústico, más sosegado o más violento o más personal



-quizás esta es la entrada al país de los locos-  
lo dijiste                      lo mencionaste                      no lo recuerdas  
ven a habitar                      una montaña en Escocia  
a olfatear las huellas en Las Minas -donde no habrá regreso-  
ven invádate  
entra en la zarza de Dios  
y ríete en la cara de tus enemigos

a través de sus cartas y escritos colmados de electrochoques y ansiolíticos, me hacen cavilar en esas oscuras escenas donde tal vez mi abuela fue puesta a recordarme

*Antonin Artaud está sentado  
frente a su peor enemigo: Antonin Artaud*  
**María Mercedes Carranza**

Éste es monsieur Antonin Artaud, el que conocí a través de su pasanervios. Quizás ya no me queda nada para sosegarlo, las valerianas hablan otros idiomas, podía aceptarlo, no hay cabida para el deslave de las ausencias, solo entrar como la musa en la boca de los peces

## Guía para turistas de Escocia

Habría que huir de las alocadas imágenes  
Amar al Papa y al Protestantismo  
Y no ser acusado de herejía  
Sonreír a los señores que llevan otras vidas, otras palomas  
En el sombrero, creer en las traducciones  
De los amigos y meditar largamente sobre el muelle  
Donde se posan las gaviotas con los recados  
De los que antes vinieron a habitar este coloquio  
Entre los guijarros, las remolachas,  
El viento y el astro en la ceniza.

No me quedará más remedio que asistirme solo  
En estas ciudades enormes que devoran  
Como plantas carnívoras a sus más pequeños habitantes.  
Yo con mi diminuta figura pretendo sumergirme  
En la noche de Glasgow y en la mañana abismada  
De Edimburgo, donde plantar una sonrisa  
En un rostro que conserve del trópico  
Algún rasgo de calor, algo medianamente hermoso  
Como hallar a estas mujeres rubias y a estos pelirrojos  
Con sus abrigos de hielo, ¡aquí están los escaparates!  
Ven y entra y no necesitaras de guía.  
Ésta es Escocia, la de la gaita  
Y la del Imperio del gran Jorge.  
¿Vio usted alguna vez Corazón Valiente?  
Pues aquí están sus sangres rebotando de coraje  
No se han marchado las rabias de estos antiguos

Guerreros. Ven y conoce y palpa todas las piedras  
Del muro de Adriano, de segura alguna te servirá  
Para darle a alguien en la cabeza o para majar las nueces.

Ven, te invito a esta tierra del salmón  
Y en alguna isla  
Que trazó Robert Louis Stevenson  
De seguro  
Te estará esperando un tesoro.

Cuidado que al abordar el tren te aguarden  
Dr. Jeckyll y Mr. Hyde.

Venga y móntese en el lomo del monstruo del lago Ness.

Ven y toma el té puntualmente.

See you later!

**El rito del árbol  
en sus resinas más oscuras**

Posiblemente nadie turbara esta transparencia, ese orgasmo de espejo  
Que te recorre sin penetrar en tu voz, como el oficio  
De la bailarina con paraguas, en sus desnudeces  
Junto al palco y no hubiera parto  
Sino idiosincrasia,  
Un rito del árbol y sus resinas más oscuras  
Para que no sucediese estas escenas que estoy mirando  
Sin los espejuelos de la suerte, con mis córneas maceradas  
Por la temprana vejez en los ojos, el mundo no se dinamitaría  
Contra mí  
En mi conciencia, raspando las silabas  
En mi cráneo, los versos sucedáneos como el acontecer  
O el reír de las palomas sobre el palo mayor  
De los veleros que se agolpan  
A la costa dormida, en la campana del ventisquero  
Que palpo desde el aire embalsamado  
En mis narices, si desenfreno es fulgor  
El pleno piafar de los abedules que llevan a la tintorería  
A planchar sus hojas, lo que queda derramado  
Como un relámpago sobre el verbo y las raíces  
Amanecería de rodillas junto a tu piel  
Que se llena de mi saliva y mis palabras;  
Seré un camarero que pregunta por tu pez  
Y por los condumios que se han de acrecentar  
En la sangre de tu lengua, un soplo de los astros  
Que te colocan una gaita o una flauta para llamar

A las hormigas  
Y tú solo tuvieras ese papo en la palma de la mano  
Y yo tratando de acostumbrar mi estómago  
A estas nuevas comidas que se adhieren a las paredes  
Y dan vociferaciones extrañas y te hacen pensar  
En lo cosmopolita que pueden ser los mismos alimentos,  
Los mismos vegetales, con una paladea de sabores  
Que no puedo distinguir después de familiarizarme  
Con aquellos que contribuyen a realizar la afrenta  
Y es como encontrar el amor en estos tiempos extraños  
Donde ya no existe el cólera, quizás otras fatalidades  
Y nos enseñen a encontrar el hilo de la araña  
La posesión de los números y las odas sentimentales  
Cuando nos sentamos a ver un atardecer y a nostalgia  
El que estuvo prometiéndonos una vida diferente  
O un espejo que se hizo trizas en el lugar exacto  
Donde se posesionó de madre selvas la sombra del vidente  
Lo que creo, lo que busco, lo que fustigo  
Como los cangrejos y sus tenazas en la fáustica  
Los libros de colores y las enciclopedias con sus frases  
Que ha dilapidado la arena, así estamos recolectando guijarros  
Para arrojarlos contra la ola más brava, más serena, más solemne  
O asistir a ese hotel enorme como un castillo  
En los medios de semana y comer la misma hamburguesa  
O los fish chips que le faltan el cori y el picante de mi tierra.  
No es lo mismo que mirar a los que han llegado  
Y oír el tintineo de las bebidas en el bar, el frío arreciando  
Y la niebla entrando en nuestros ojos  
Como la entrada de un vidrio en mitad de la pupila.

## El espejo nasal

Éste es mi espejo nasal,  
Hurgando en la magia de los musgos.  
El sol nos lega su idioma de espinas  
De alabastros, de seres brillantes, de anestesia.

Hay algo de eternidad que cae sobre nosotros  
Como letras garabateadas por la luna y el chubasco  
Algo que no puede huir porque lo apresamos  
En la carreta halada por las vacas y los errantes bueyes  
Que arrastran sus pelos como abrigos o guirnaldas  
Pareciéndose a Chelsie, la vaquita Borden  
Despertando en su sueño de leche para dominar  
Los patios y el sendero,  
Las faltriqueras que se esconden para acurrucar los oseznos  
Que duermen en las cuevas esperando el milagro acuoso de la nieve.



## Hoy ha muerto mi abuela

Hoy la muerte nos ha dejado su caparazón,  
Se ha quitado sus aparejos y ballesta.  
Nos apuntó a todos para herirnos mejor,  
Abundan en sus manos racimos de uva y panes sucios  
Que hemos de comer en posteriores comuniones.  
Anduvo rondando con su tridente y con su máquina de hacer ejercicios  
Por el cuarto de la abuela, le cortó las trenzas  
Y nos ha vaciado los ojos, se ha llevado nuestras imágenes de ella  
Y los mejores recuerdos, dice que no las devolverá poco a poco.  
Mi abuela ha vuelto a ser niña e irá creciendo en nosotros  
Va trepando en nuestros muros  
Como una rosa muerta  
Como una silampa milagrosa  
Con sus pétalos escarlata;  
Quizás desaparezca cuando nos toque darle el biberón  
O cambiarle los pañales, esta vida al revés es un fastidio.  
No puedo evitar que los llantos de otro me den sordera,  
Por eso prefiero llorar hasta que este puente se caiga de infinito  
Y el diminuto riachuelo me lleve al lago donde reposan  
Los moluscos y las heces de los patos.  
Se ha ido para empezar a moler el maíz para las tortillas.  
Hay sangre de guásimos y de veraneras en los campos del Higuito.  
La piedra donde beben las gallinas ha cambiado de posición.  
Se ha ido la que faltaba. Nosotros habitamos la conciencia de los  
Muertos  
Y ellos nos miran no comprendiendo el absurdo revés.  
Ese constante vivir y crecer para después desgastarse y morirse.  
En el último bostezo nos preparan para entrar  
Vivos y muertos, como la dualidad imperecedera en la caja de zapatos.

## El dolor de mi padre

Padre unigénita ración de los festines

Una cobija que nos suele comer y vaciar como los huevos de los esturiones.

Una danza de las cerezas y el cólico menstrual que se nos viene como látigo  
de hiena.

La mujer y sus temibles partos cuando contemplamos la sal de otro equinoccio

## Retrato de pescador

Llegó el pescador con su cardumen de madera  
En Loach Long Lake no halló su ancla con detritus  
Una socarradura del metal que nunca vuelve,  
Eso que enturbia la paz del semen cuando copulan los salmones  
Y nos atrevemos a habitar los espejos de la desconocida ribera  
Anudados a las velas de los botecillos  
Que son cubiertos por el manto nupcial de las gaviotas  
Eparciendo el oro por estos precipicios que se niegan al poniente,  
Un reloj que se derrama en sombra  
Augurando la guirnalda del grumete  
Lo que está por venir y ruge como un puma  
Con su horror felino que se tiende como máscara  
Ruisseñor disuelto en las materias desvencijadas en el polo.

## La lluvia con su guadaña de plomo

Se ha marchado  
La lluvia entre en mí como una guadaña de plomo  
O como un extraño centinela  
O un pato danzante ante el opio de mi alma,  
Donde la profecía cumple con su asalto, con su voz militar  
Y con las pesadas botas que se confunden con la grava  
Atestados de imágenes bofas y habitaciones conocidas que otros seres  
habitaron,  
Ese espacio contenido por la carne -temerario e invencible-  
Si estoy aquí con los huesos del relámpago  
Con los inviernos acurrucados debajo de mi toga  
Una corista sigue cantando a los sucesos  
Que transcurren detrás del muro  
La supervivencia es un alfabeto glacial  
Que pretende diezmar las hojas  
Los cantos de sirenas de agua dulce  
Despiertan en mi infancia hasta la piel del sueño  
Como antiguas hogueras que palpitan  
En la invención del otoño.  
Si nos cubrimos de invierno  
De estos estuarios que nos soplan sobre las fosas nasales  
Donde extraños pronuncian nuestros nombres  
Nos detienen y nada se atreven a decirnos.

## Enterradero de el ciprián

En este enterradero todos tenemos epitafio  
Una oscura canción que nos persigue desde el pasado hasta el presente  
Como una guirnalda de pobres vegetales,  
Estos muertos que me habitan a veces, que tanto cargo  
Que corrijo en sus posturas, en sus gestos, en sus hábitos,  
Que corren detrás de mí como el niño tras el llanto amargo del agua  
Se van navegando junto a mi sangre  
Como se va escapando el invierno en su fragata.

¿A dónde se fue quedando el ropaje de nuestros primeros abuelos  
Y el disfraz de loca y pordiosera de mi abuela  
Con su legajo estival después de pasar por los chamuscados  
Telares del viento, si eso dicen que la locura entra por el aire  
A su viento, donde todos hemos de ir con el primer himno o la campanada  
Terrena de esta suerte, de ser huérfano en la luz,  
En la territorialidad y en el polvo?

¿A dónde está ella y el cruel abuelo  
Que fue dispersando sus hijos por la tierra  
(Vitervo, Bredio, Janeth)  
Como las cuentas prófugas de un collar  
Que halamos con la rabia del tiempo, con esa sacudida  
De los animales que vuelven del espasmo  
Cuando la noche se posa sobre nosotros  
Como un gigantesco amaranto o como un pulpo  
Que se ha sacado partituras con el orgasmo pétreo de su tinta?

Oh, mis primeros muertos que el chubasco del invierno  
Me trae en desordenadas imágenes  
Donde se contemplan el bestiario de las musas  
Si no he podido contemplar la levadura de sus huesos  
¿Dónde está su tumba, abuela inmemorial de maíz y greda  
Marcaria Espinoza la que se fue sin ataúd  
Sólo con la mortaja de llanto de sus hijos ausentes  
En su humildad y en su locura?

Nosotros abandonaremos estos cuerpos, habitaremos estas burbujas  
Que el invierno escupe.  
Habrá tumbas desde el cielo a la fragata,  
Nos hospedaremos en tu casa y seremos todos tan reales  
y desconocidos.  
Éste es tu enterradero de El Ciprián, donde todos tendremos epitafio.

SEGUNDA PARTE  
Trópico de hielo





## La sangre de los élegos

He ansiado respirar la sangre de los élegos  
En bocanadas familiares, otear ese espacio  
Que perteneció a los hijos en musical retama,  
Ese odio de Dios que nos golpea con temibles dedos  
Esta copa nublada de Vallejo, donde somos un poco  
El heraldo negro que levanta la ventisca en los hogares,  
Un rastro en el molino hasta desaparecer  
Las crines de los caballos  
Y el resplandor de la niñez  
En las semillas.  
Hay algo aquí que bate su conciencia  
Como un polluelo que respeta el esparadrapo de sus alas  
Cuando aparece la *mujerte* y su rompeolas  
Donde vamos a caballo sin blandir la espuela del solsticio  
Alcanzado ese dolor que habitamos  
Y que nunca cesamos de recorrer.

## Canto para una armadura antigua

Tallado en el azul  
Como un heliotropo ecuestre  
En el ámbito nupcial  
Del cigarro y la ceniza  
Vastiedades del sudor milenario  
Que supuran los cipreses  
Estas coníferas de odio  
Que parten en dos el legajo de la tierra  
Como un cofre sellado por notarios  
Por enfermos de tisis que me persiguen  
En la respiración sangrienta del topacio  
Donde puedo nacer como hijo del nácar  
O de la furia desorbitada de la rueda  
Arrastrado como un carruaje  
Persiguiendo los roedores de mi infancia  
Ese constelar de las hojas  
Que se adviene con asueto  
Con su luz nocturna  
De ditirambo y de luciérnaga  
Esta vez con el asfalto  
Y el humo maderero  
De aquellos que cantan  
El lenguaje de la hierba  
Las madrigueras de la carne  
Y las sapiencias de la lengua  
En las abejas del ombligo  
Donde puedo engendrar  
Una corola de jacintos

Los recuerdos de este mar  
Tan varonil y frío  
Hasta el mar de Panamá  
Que tanto quema  
Como el rubí en el remanso  
O el ángel que fustiga  
En las habitaciones de la fiesta  
¿A dónde partir con el amor  
Emponzoñado en la frente  
Con zapatos mortuorios  
O con furias de laurel  
En el río de diamantes?

Doncel: aquí te dejo tu lanza sumergida  
La circulación sanguínea,  
Tu armadura  
Tatuada en mi esqueleto,

Yo no puedo huir del trueno  
Si hay guerreros escoceses batallando en mis cabellos  
Himnos de guerra que se desparraman en mi acordeón del mundo  
Hasta hacerse canto maternal en las legiones del cerezo.

## Élitros del bosque

He entrado en los élitros del bosque  
A sus oscuros intersticios  
Donde me espera el hondero  
Y su resplandor marchitado por el sándalo  
Desgañitando todas sus voces  
Como un coral amargo o como el fuego que va habitando los cereales  
de la tierra

Un paño que se abre sobre un universo liquido;  
Esto que se desmorona ante las residencias de los elfos y los pájaros  
Algún cazador va recolectando himnos o cantatas con su corno  
El niño asustado sigue atisbando sus salados sueños en las redes.  
Hay seres sembrados a las orillas del puerto  
Donde la luna oficia sus misterios de temible heredera,  
Allá se puede huir  
Cuando la lluvia sacude el laberinto  
Y su dominio de alfabeto,  
Cruces donde se desclavan nuestros muertos  
Y donde juntos volvemos a habitar  
La cabaña construida para nosotros  
En esa reniñez que siempre vuelve  
Para el resto de nuestras vidas.

## En la Cabaña de Cove Park

Cuando me detengo a contemplar  
El paisaje y lo que queda de mi vida  
Deambulo entre savias y rocas color de chocolate  
Hay un espejo colectivo que me mira  
Que disuelve mi rostro  
En una tonada de guitarra o de dolor.

Es la luz de mi espectro que se alza sobre los terrados  
Caballos de nieve que se derriten hasta soplar mi imagen  
Un jinete que anda descalzo sobre mi cuerpo para iniciar su ronda  
Su capa de heno y de margaritas silvestres  
He llegado desde muy lejos para aguardar a los reyes y al espectro  
Hay musas sumergidas y un Hylas que me contempla desde el fondo  
Mientras me detengo a besar y olfatear la madera de estos bosques  
Y a contemplar lo que queda de mi vida  
Con una tonada de guitarra o de dolor.

**En la costa escocesa del este  
al amparo de las musas**

Al este del Loach Long Lake y bordeando la costa escocesa  
Con esa impunidad del acertijo, al amparo de las musas  
Con el húsar del leñador y el silabario de las liebres advocadas  
A esa febricitancia de las nubes y del niño que se acerca  
A ordeñar la vaca que fustiga con su mugido el crecimiento del viento  
Entre la hierba,  
Quiero pensar que duermo junto a estos árboles  
Que se cargan de plenilunios y palabras, donde he podido contemplar  
El final del arcoíris; tengo el tamaño de un duende para entrar  
Y hallar la olla con las monedas de oro, las morrocotas de otros sueños  
Donde estoy aquí y respiro, en este nunca jamás o siendo la otra versión  
de Alicia

Contemplando los reverses de las piedras y los espejos  
La catapulta de Dios cuando veo el heno y los racimos de las flores  
Rodeadas de lambisqueos terrestres cuando me asaltan los rumiantes  
La imaginación del cuerpo en contacto con el sol  
Cuando siendo infante en Panamá, recordaba el hechizo de la leche  
Las vacas sin tantos pelos correteando al ternero por la salutación del toro  
Cuando los barcos elevan su vela y se apresuran por tocar la cabellera  
del cabo

Las lavanderas de estrella que deambulan por las acículas sin nombre  
Esas coníferas que en mi pensamiento ansían cubrirse de nieve  
De trotamundos sordos y de peces que se rascan la barriga  
Con aletas de hojalata que van dejando las salitreras de carga  
El sopor de la anestesia cuando nos cae en las manos

El vendaje de los dioses enfermos;  
Ese licor y ese aceite quemado de cocina,  
Las amapolas que recolectamos para embalsamar las madres  
Para llenarnos las bocas con flores y seguir escribiendo cuando nos sale  
espuma.

Voy a colocar un águila harpía  
Por estas alturas que son ancestrales  
Como la imagen del carnero para Dios en el cuchillo  
Rocas que me tocan el oído y paisajes que desconozco  
En el letargo de la sombra.  
Hay voces y morados arcabuces,  
Corceles de pánico que aún no encuentro  
En las maderas del establo;  
Todo en esa agonía secreta que entra por las ventanas como el humo  
de las teteras,  
Esas visiones que te persiguen y que sin cesar llegan a tu córnea  
Para desnudarse en filamento,  
En retratos de familiares muertos  
Que reviven  
Y se sientan a comer contigo  
Y retiran el servicio  
Porque ese es el canto de la granja  
Cuando el arroz se esparce por la tierra  
Cuando el maíz toca su venado de oro  
Y lo ofrece en surcos connubiales

## Canto para ser parte del bosque

Canto para ser parte del bosque, para quitarme el corazón y embalsamarlo  
en la madera

Para retoñar con las frutas y ser un pedazo de luz en las semillas  
En los cereales tristes que se advocan en el desayuno de la estrella  
Los dientes amargos que se comen a la diosa  
Desperdigando el polvo de las sordas imágenes  
Que refulgen  
En el canasto amargo de los días lascivos  
Cuando me desnudaba el otoño y el invierno -a punto de violarme-  
Era sacudido por la primavera y sus garras de vendimia  
Salvando de la feroz afrenta mi calzoncillo de palomas  
Esas que trinan bajo los aguaceros con capotes de hierro  
Que llevan cartas en la boca y amenazan con entrar en los comedores de  
familia

Con máscaras tristes que nos ponemos para entrar en las iglesias  
En las camas vacías donde los cuerpos de quienes amamos  
Se han retirado para calzarse en otro cuerpo  
Una espada con lotos o un circo con falsas bestias  
Donde la conciencia se reparte en mil espectadores  
Donde la sombra es nada, donde perdemos el sol y la entrevista  
Esa nervadura del telón y los actores que nos persiguen desde el pasado  
Niños que lloran en plagas seminales  
Pestes de rocío y grillos que se sacan los violines de la arteria.  
Algo que te carcome con las termitas  
De una antigua edad, donde aprendes a saltar  
Siendo un viejo infante.



## La línea sobre el muro

Ha venido a atolondrar mi sangre  
A colocar ratas en mi bolsillo,  
Algo que pite sordamente como un anillo enterrado  
Un elefante en las muelas, un lingote de pesadas uñas  
Esa angustias de enmascararse frente a los espejos  
Y colocarlos al revés en las paredes del baño  
Ese temor a demostrar que ya he nacido  
Que el viento huye de mi madre desde su falda  
Desde su canto unigénito que se esparce en corolas y semillas  
El surco que agrietado hace subir el plenilunio de la rama  
Fui recolectando las piedras para extraer de ellas su locura  
Esa momentánea razón de ser un cayado de luz entre la niebla  
Ese angustia del diálogo obstinada por imitar la voz del lobo  
Esos que me lamen y temen entrar en la manía lupina de mi sueño.  
Sucede que no llueve  
Que no hay nadie  
Que me han colocado una ajorca de perdices  
Por ser el mejor esclavo,  
El que muerde el ácido de los frutos  
Para pertenecer al desamparo;  
Me dibujan una boca para comer  
Los racimos de la leche;  
Han colocado mi sexo  
Dibujado sobre el muro,  
el muro existe y no existe      nadie lo ha colocado.

Yo creo que existe y me dibujo un muro y una boca  
La respiración de las putas que aún se oye en tu voz y en tu saliva  
Ese lazo de Mafalda que te amarra  
Su ratonera de vocales.

## Meditaciones en un bosque de Escocia

*Seguiste las instrucciones para leer a los árboles*  
Ernesto Carrión

Abro estas rocas para estar despierto  
Para imaginar que he colocado sobre este suelo cada uno de sus árboles.  
Hay dioses blancos y hay dioses más oscuros  
Algo que el chubasco me ha permitido ver  
Algo que no sucede y que sin embargo ocurre en mi conciencia  
Suelo derramarme sobre este campo como el pequeño arroyo  
Que en vez de morir se va a alimentar la charca afligranada de los patos,  
Me subo a los troncos y las ramas levemente se resquebrajan  
Abro la fábula del cuervo y Edgar Allan Poe va sucediendo  
Sobre los bucles de Minerva.  
Hay un esturión castrado  
Y un ánfora de sol que destella copos de nieve;  
Ese mundo irregular donde se abre el poema  
Y la sombra se hace corpus,  
Vino de la realidad para el deleite de otras desapariciones  
Un muchacho juega desde su puerto y empieza desde siempre  
A escupir las tempestades, otra chica más arriba  
Es la que esparce el viento por la tierra  
Ambos combinan el aguaviento que azota estos lugares.

En este verano que parece invierno solía jugar con mi caballo  
Ornamentar mi silla de montar con los cascabeles de mi patria  
Perder el equilibrio en los telares acuosos de la nieve

El vino que se derrama y va aletargando las alquerías  
Las sastrerías del agua que susurran sus verdades a los troncos  
A los hábitos de los ascetas y de quienes viven en el monte  
Vegetando entre las oscuras estepas que huelen a pino recién cortado  
Imaginándome que puedo permanecer como un hilo de estrella  
Donde va colgando el pergamino de la araña  
Esa sacudida de los peces y de los mares que se van abriendo  
Hacia la conquista de ese otro mundo, donde no hay palabras  
Y poseemos malos hábitos, eso de amar con un lirio resplandeciente  
Con un guijarro empalmado que se abre hasta dominar el cristal de la  
semilla

Asistir a los oficios nocturnales y seguir al Buen Pastor en su domingo  
Por la siesta de los cereales y el pan  
En cada paso del corcel que se retira  
Entre calles asfaltadas por las corolas de las flores.  
Termino por creer que hay una estatua rota  
O un arenque saliendo de la endurecida lengua.  
Hay fitoplánctones y pirañas en nuestro estómago  
Lunas quebradizas que cuelgan de las orejas  
Y una luz color de ámbar que destilan los cestos olvidados de manzanas.

## Alguien me ha colocado en esta tierra con tachuela

*Pega el oído a la tierra que insiste en levantarse y respirar.  
Acaríciala como si fuera carne, piel humana capaz de  
commoverte, capaz de rechazarte.*

**Blanca Varela**

Alguien me ha colocado sobre esta tierra con tachuela  
Donde llega el chubasco y esta ingeniería del aliento con el polvo.  
Crecí entre los helechos y los dialectos salvajes  
El agua me habló en su idioma y el poema se hizo masa  
Algo deforme que se avalanzó sobre las manos  
Como el bolo alimenticio que aún nutre a mis espejos  
Personales o no cuando me tiño de savia para encontrar al violador  
[de los relojes.

No hay amnesia ni cólera en mi canto  
Espíritus callados que me otorgan la piedad y su sigilo  
Noches consteladas por el vapor  
Que van escupiendo los barcos drogados por pájaros nupciales

Se apresura el viento por alcanzar la despedida  
Ese reconocimiento de la definición  
O la brújula que va guiando al violador de tumbas,  
Ese espacio secreto de las raíces hasta hallar la placenta del árbol,  
La corneja genital de los dibujos animados  
Que nos atrevimos a romper  
Para despojarnos de esa edad y de ese topacio que se adormece  
En las hamacas de la víspera.

Hay pasos que aletargan las flautas de mis dedos  
Animales pesados que hienden sus pezuñas en mis córneas  
Delfines que van soplando mi ambiguo pasado entre las velas.

Ansío esa copia del gramófono,  
Esa diatriba del velero  
Por el cual me anuncian  
Un vestigio del vocablo  
Asediado de guindajos y de banderas muertas.

Hay una cornucopia que voy desdibujando desde el viento  
Desde el sol pre señalado  
Para el ritual de la circuncisión.  
Hay sacerdotisas calvas y grandes guardianes con su toga  
Ceñidos a su evaporación más breve  
A ese mugido del musgo que nos atina hacia la piedra  
Como envejecidas aves que crean un nido  
Con la vanguardia de las hierbas  
Donde el títere desea encontrar las disonancias.



TERCERA PARTE  
país de antiguos chambelanes





## Mi too far país

Partiría a un país de iluminados chambelanes.

Nadie se agrietaría en el curso del río como un racimo, como un balafo que vaya detonando la alquimia en sus arterias, las multitudes generosas se derramarían como una cofia de enloquecidos heliotropos, todo el alcohol de este Caribe que emborracha las aldeas, los puertos, las zonas libres, las rutas furtivas y legales del comercio, ese barítono de conchas que se sumerge en la lentitud salitrosa de las aguas, cuando observo los restos de galeones y sus monedas con sus almirantes y capitanas, en medio de las lluvias y las tormentas con sus lenguas bisbiseantes.

Sueño con cruzar ese denario, esa porción de la ambigüedad para palpar a lo poético.

Sin sangre no hay sangre y no hay batallas, ni recuerdos a que asirme, a que violarme, si esta vez gotean ángeles morbosos de los dedos y en el pecho me tatúan las criaturas marinas una luna venérea para que contemple las habitaciones de todas las casas que se atisban desde el cieno de la bahía.

Nos encontramos parados en soles sobre soles,  
en constelaciones de chatarra y entre los humos que definen  
la contaminación de las tribus,  
de los ambientes y de las cabeceras de familia,  
la piña lacrada con su filamento de runas, con su traje de solsticio  
como una primavera inédita, quiero pensar que camino por corredores  
de ceniza, donde voy ahuyentando la danza ecuestre de las flores,  
lo que desconozco como un paño de ciego para las heridas que dejan  
la sal del mar en forzadas locuras, lo que amanece y se hinca sobre el  
puerto como una gaviota que ha conocido el plenilunio de la boina, el  
arte del poeta, su voz tintineada por acordeones y pianos sumergidos  
en peceras con sueño o con escaleras que se retuercen entre hibiscos  
tristes y adormideras alegres.

El mundo es un bastión que no comprendo, o una lóbrega razón de  
vivir como los bosques, como las noches donde la abuela martillaba su  
conciencia y planeaba como calmar  
al día siguiente el hambre de su multiplicada familia,  
esas raciones bíblicas del pan, de la tortilla, de la leche,  
la pobreza no multiplica ni suma, va restando posibilidades de alimen-  
tarse  
[o de vivir  
o de cercarnos a un grumo de troncos podridos o de hongos que enaltecen  
las descomposiciones de los cuerpos  
-quiméricos y rosados-,  
que alguna vez expusieron la belleza de los artistas o de las acrobacias  
que van ejecutando las mariposas enardecidas como vacas añejas.

Suelo esperar esa estación que me pertenece  
La partitura del abismo que brota como un arcoiris  
Un candado de perdices que se abre con la llave de mi sexo  
Una demolición de los estuarios  
Alguien que entra en la Península de Azuero haciendo bramar los  
[cascabeles  
Un loro parlante que salpica con sus silabas la trocha del sonido  
El perico gotea su pensamiento sobre las herramientas del lenguaje

Pienso existir ahora que las banderas se sacuden y se levantan.

Mi madre me esconde en el umbral de la mañana como un bebé de  
Plomo

Un cuerpo es el instrumento de la salvación para abrir las jaulas de otro mundo  
Mi madre ha colocado pájaros en cada viruta de la jaula  
¿Quién irá soltando a las aves en subliminal desorden?  
Las apatías de la ciencia van con su escaño por las arterioesclerosis de la  
[letra.

Hay modorra en las rocas y dolores de cabeza que se toman aspirinas  
[o tilenoles

Sueño con estar descalzo e ir por los campos de otras tierras

Portar mi sombrero ocueño en esas trochas que cavaron y limpiaron  
[otros campesinos

Ese sombrero que contagie de luz a la ciudad como un péndulo que  
[despierte a los lacayos encerrados en los relojes

He sido el mayor carcelero de la nieve.

He fundado una frontera entre la aurora y el vacío.  
Mi espíritu cae como una hoja en medio de un estanque,  
Vengo de una estación de lluvias, en los ojos de una mujer que me  
[entierra su furia con sus lápices.

Hay un país debajo de todo  
Algo que absorbe el asma de las contaminaciones  
Un espejo que nos da respiración boca a boca succionando nuestras bran-  
quias  
Es el estímulo sexual de las generaciones  
Cuando se palpan unas a otras los genitales y esparcen su polen de angustias  
[y de miedo.



Hay canciones que aletean en el idioma de agua dulce de los pájaros  
[vidriados

Denso traje de telas lunares y de otoños enfáticos

Cuando me detengo a observar los árboles que esconden su cara en el  
[rebozo de sus hojas

Como Robert Frost, quiero imaginar que un niño los mece

Treparme en su rama más alta y columpiarme del cielo a la tierra

Colocar poemas en las hojas y que el tronco vaya recitando las rimas  
[escanciadas de la fiesta.

## Ofrenda de cebolla

*Not a red rose or a satin heart.*

*I give you an onion.*

...

*It promises light  
like the careful undressing of love.*

**Carol Ann Duffy, Valentine**

No me des la rosa  
No me des el páramo, las calles.  
No me des el tintineo del árbol,  
No me des el agua y su cofre de cristales.  
No me des las espinas de lo bello,  
Dame la cebolla  
Esas que se cultivan en Coclé o en otras partes del mundo  
Donde su piel es blanca,  
Nívea como un pecho de lobeño adolescente  
Parda como el plumaje de una tierrerrita  
Desdoblada sobre la hoja inmóvil.  
No me des del labio acuoso  
Ni el bosque petrificado que llevas dentro  
Como una copa de vino desmadrada  
Los dones terrenales y celestiales  
Que la creación te fue otorgando  
Con las espigas demolidas,  
Mejor el cráter nocturno  
La cereza pálida

El venado derretido que alza los cuernos  
En los festines de la cama  
Olorosos como la canela llevada en el desierto  
El sexo en el pico del ave  
Que va goteando el semen táctil  
O la envidia del misticismo en la semilla.  
Prefiero huir de tus reinos  
Y dejar el servicio puesto,  
Los utensilios, la comida fría  
Esa es la comunión de tu cuerpo al pelarte  
Al quitar la piel y ser poseso del cuchillo  
Y descubrir tu carne en gajos curvilíneos  
Que se abren despaciosos como un milagro  
O un pacto de Dios en los corderos.  
No me des nada,  
Solo sembrad una cebolla aquí en mi tierra  
Que el tallo vaya creciendo hasta alcanzar  
La desmesura del cielo y el juicio de todos los confines.  
Yo te dejo una rosa,  
Te dejo los vientos, los mares, las residencias  
Todo lo palpado, oído, gustado, visto y olfateado.  
No me des los dones, no me des el cuerpo.  
No me des las estaciones  
Ni el abrigo ni el paraguas.  
Arrebátame todos los vegetales del mundo  
Pero no me dejes en orfandad  
Sin la cebolla.

## Edinburg s rose

En Edimburgo  
Bajo el cielo del verano  
Lapidas frases  
Portas humos agrios  
Y luceros de hojalata  
Rastros de leche germinada  
Que se acuestan a dormir  
Mientras las gaviotas revolotean  
En torno a los cabellos  
Y las calvas o sombreros  
De los desconocidos transeúntes  
Yo puedo palpar un motivo  
Para cruzar estas calles  
Y no perder la patria ni el vocablo  
Esos atisbos de la luz  
Que se acuesta en mi cuaderno  
Y va oteando el color de mis cristales  
La inverosimilitud de mi ceguera  
Los alces oscuros que dominaron  
Estas colinas, estas montañas  
Y los policías que aun vigilan  
El castillo desde sus ojos  
Enguantados por la acera  
Es el frio en la bufanda  
O el pacto del gran Jorge  
Que aún continúa  
Por el verano de sus puentes

Por los manojos de flores  
Que cuelgan como un parrón  
De abejas.  
Te has dormitado  
Y no le temes  
A las piedras que despierto  
A ese numeramen del polvo  
Y su hostigamiento  
Con los peces de agua salada  
O con las meditaciones de agua dulce  
El mar se alarga como un perfume  
Que dejamos puesto en nuestra casa  
Los cirios cuelgan de nuestras bocas  
Como incendios palabrados  
En un rincón están los niños  
Y están los sauces  
Y las brujas quemadas en las hogueras  
Como párpados sin nombre.

No hay una escena final.

No hay martirio  
Para la primera rosa

**Gustavo Batista Cedeño**  
**penetrando en los jardines**

Fue la emancipación del viento o su osadía por penetrar en los jardines  
Por otear su áncora de esparto entre los volúmenes de libros  
Y entre las sombras desgarradas de otra ausencia,  
Donde la liebre esparce su ceguera  
Y la zanahoria que cuelga de nosotros va ladrando  
Con rabia, con exorcismo  
Con tildes coscorroneando las vocales  
En el resfriado abecedario  
De falsas ilusiones por la carne -sempiterna y conmovida-  
Y no es que tengamos sueños o calabozos como mortales criaturas  
Como dolores que cabeza o fiebre o una respiración de amante  
-Terriblemente antigua –  
Sobre el hombro o el oído,  
Lo que sí quiero oír  
Son otras respiraciones que vayan tatuando adolescencias en el pecho  
O una multitud de astros que se pueblen a la lengua  
Como un cayado de profeta.

Tú fuiste destinado a la geografía y a la historia  
Y muy pocos pudieron penetrar en tus ojos y en tu sangre  
Con un mármol oscuro diezmaron los delfines  
Que se bañaban una y otra vez en las piletas de tu nombre  
Como un senado antiguo que deliberara en nuestra contra  
Y tendríamos que bebernos los almácigos, la posesión y el veneno

De locura,  
Si hay enfermeros castrados que nos colocan las camisas de fuerza  
Una guirnalda que va despacio royéndonos la carne  
Hasta conocer  
El augurio de los huesos  
Pues tú lo dijiste: *deseos nunca realidades*  
Tu única realidad fue manejar el verso limpio y navegar desnudo  
En las barcazas,  
Con esa libertad de asilar extraños ritmos  
O pescas inconclusas que herían al boticario de madera  
Blandamente estrellado sobre la tierra como un bosquejo de huevo  
Sin una yema cuadrada u olfateada  
Que se define en la falacia del mar.  
Es una hierba o un río que nos penetra por la nariz;  
Pero que ya no se respira  
Una mañana inconsulta, evaporada  
Que contemplamos desde los muelles del hambre  
La desesperación de la rosa por seguir aromando los antiguos y  
[modernísimos poetas.

La rosa ya no es la rosa  
Es simplemente una rosa.

Nos suena como un olvido de llaves,  
Como caídas de agua  
Que perpetuamente van cargando troncos  
Y ramas con ojos de ahogados  
O melindrosas azucenas que trepan  
Desde el cieno hasta la boca  
Donde en una cabaña con las piernas cruzadas  
Y con un gran Marlboro rojo

Nos espera la muerte para maquillarse  
Pues lo afirmaste: *la muerte es un espejo sobre los brazos de otros*  
Y yo oigo esa sacudida que da el mar con violentos peces.  
Hemos de fabricarte un ancla de metal o de madera  
Dependiendo del material que nos proporcionen las magias y los dioses  
El aliento de las colinas que se congela en la burbuja de otro llanto  
Asimilando el meditar de los niños que saltan sogas  
Y que tú observas desde tu milenaria cubierta  
Como un último marinero que espera el pitido  
La letra del humo y el ejercicio poético antes de zarpase.



## Viaje hacia Edimburgo

*A todos los becarios de Cove Park...*

Después de haber recorrido los pastos y repasar las Colinas que ser  
[pentean a lo largo de la Costa del Este

Diezmándonos al silencio y a la evocación de nuestras casas o el olor  
[de la comida en nuestras tierras

Hollando las tibias cabelleras con gestos o la parla con mi inglés a  
[medio aprender

Fulgurando como una chispa húmeda en la hierba seca del otoño

Sobre los establos de la suerte,  
Donde las vacas buscan el refugio o el herbívoro alimento

Que también nutre a los miles de insectos que se vuelcan al capullo  
Para huir de la fiebre que congela a los salmones  
Sobre la página de musgo en el arroyo

Así me fui observando los campos y las casas de nuevos estilos desconocidos  
[a mi vista

Y los animales sempiternos que danzaban en las granjas, las mujeres con  
[pañuelos blancos a la cabeza

Ordeñando y colocando en enormes cubos la tibia leche que luego  
[será delirio en la punta de la lengua,

Luego al contemplar la luz del día cayendo sobre los cristales y los  
[tejados de Glasgow

Los puentes irrisorios con sus miles de historias sobre caminantes o  
[clavistas suicidas.

Llegamos en punto al lugar de la cita y nos recibieron las gaitas  
y el coro de las Coéforas que recitaban desde el púlpito de las nubes

Cuando les halaban las colas a las gaviotas que enlunaban los techos  
moribundos y pardos como recuerdos de fotografías terriblemente tristes.

Nos bajamos del autobús y nos dirigimos al parque botánico

A observar las nuevas exposiciones o el Nuevo grito de la escultura  
[moderna

Cuadrados y columnas de colores y luego en otra galería

Cuadros mitad blanco y negro y algo que no sé si decirlo, pero que  
[no me decían nada

Ni me pigmentaba la piel con rasguños calientes

O el arte que hiere en su máxima expresión hasta traspasar la aguja  
del ojo

Los cementerios que se fueron sedimentando en nuestra sangre  
O los espejos que fornican a voces agrias y a todo cuello  
por los ventanales rotos y las residencias solas y menstruando gatos en  
[sórdidos manantiales.

Yo creí ver o hallar otra faceta o montarme en la realidad

Sobre un unicornio que no fuera conocido para mi, otras galerías  
[quizás tuvieron

Muestras interesantes y palpitaba el murmullo de la tarde  
sobre las plazas y el aire conquistado de Edimburgo

Y quise imaginar las cosechas de trigo por esos campos

Los cantos de faena y la construcción de aquellas casas enormes,  
como pulimentadas en la piedra

El Castillo altivo y soñoliento sobre las brumas de la roca

Las banderas de colores que se agitaban como mariposas o libélulas  
heridas por un dardo de belleza

Cada cantiga encontrada en una silaba, en un portento de crepúsculo  
o una pluma de ave color de nieve,

Las calles coloridas y las lomas o cuesta abajos con sus personajes y  
sus secretos Evangelios.

El pordiosero de la gran escalera contando sus monedas y abandonando  
la cobija y el sombrero para hallar una hamburguesa;

El otro joven de la armónica y la guitarra que cantaba a los nadies que  
[lo escuchaban

(yo)

... en el gran Parque tomando la flor nacional y yo evocando la flor  
[del Espíritu Santo  
que de seguro se ha de estar arqueando sobre el tronco muerto o  
sobre la uberrimidad del trópico en la selva

Las mujeres con sus trajes de colores vivos y los hombres terciando  
[en sus bocas

las latas de Cervezas, las alemanas, las nacionales y las que  
[provienen de Bélgica

Johanes como buen alemán las ha probado todas

No se atisba en el aún el engrandecimiento de la panza

Muy cerca de nosotros una banda inauguraba el carnaval de la Feria  
[del Libro de Edimburgo

Esta gran ciudad como una hoja que cae del libro que lee Winiver o  
[el Rey Arturo

Gemma y Ciria terciando sus cabelleras negras y rubias a la furia  
[gaélica del viento

Bart y Mark revisando los materiales de las invisibles exposiciones

Melanie y Kit meditando sobre las turbulentas piedras

Todos dispuestos a sumergirnos en esa noche  
Que siempre ha de pasar.

## Corazón valiente

*A mi madre y a mi hermano,  
que adoran el filme...*

Aquí hubo fuego y sangre derramada por los Bienaventurados.  
Aquí está William Wallace  
Terciando su espada por la liberación de Escocia.  
Un dardo insertado en el corazón de Eduardo I  
Las monedas que flotaban debajo de la fuente  
Como ahogando los edictos y a los Emperadores  
Que se condecoraban así mismos o se declaraban dioses  
Tan idiotas como algunos gobernantes modernos.  
William lleva en su pecho los cuernos de los ciervos rojos  
El piquituerto llama a la batalla  
Desde la indefinible tundra,  
El urogallo va delectando las mañanas  
Con su rabo de fosforada sangre  
Y empiezan a sonar como cornos  
Los torrentes hidrográficos  
Del Clyde, Dee, Don, Isla, Kelvin, Annan,  
Spey, Tay, Tweed.  
Estos ríos se tiñeron con la hemoglobina  
De los inmortales guerreros,  
Un ala nocturna como un vitral cayendo sobre los dedos  
Una profecía nunca dicha y que todos conocíamos de antemano  
La sibila detonando sus palabras en el ansia de morir  
Estirando el cuello para escapar de la botella

Las monedas que flotaban debajo de la fuente  
O que labraron sus tumbas con los minerales porfiados  
Las piedras y sus espasmos y esas ganas de colmar  
La eutanasia de los peces  
El gemido nocturno de las pomadas  
Y de las llanuras que temblaban  
Ante los pasos y pisadas de la corneja de la muerte.

## Los patos

Estos son los patos cuyos lenguajes desconozco,  
Cuyas normas de comunidad  
He venido observando, desde este vegetal arribo  
Una sola hembra los domina con su pico amaestrado  
Por el limo del fondo,  
Todos llevan rastros de agua  
Entre sus alas  
y danzan sobre imaginarios  
Retratos de hielo,  
Los dos pichones acompañan a la madre, aunque a veces  
Se quedan solos, mientras ella se confunde con la palabra  
Del follaje. Algunos se suben a buscar el pan  
Cuando me dispongo a comer sobre la mesa  
Ellos me traen el aroma del aguaviento y sus prodigios  
Son dulces como espectros soleados y hermosos,  
Como pupilas de doncel; en grandes vaharadas  
Alguna bañista yace figurada  
Entre ellos, sobre estos perdidos árboles  
Que retratan otro idioma o alguna postal del sur  
De América

Aquí están danzando con su juego temerario  
Buscando la comida bajo el agua sumergiéndose  
Y columpiando el aire con el movimiento de sus patas  
Tratan de encarnarlos la Pavlova, la Fonteyn  
La Alicia Alonso, con gasas y plumajes



También los iguala Nureyev, el inmortal  
Llevando a cuestas el circunloquio del terrestre ruso,

Estos son los patos  
Que he venido observando.  
Esta es su danza mortal  
Que ejecutan sobre el lago.

## El hombre que fui y el niño se engrandece

Miro el hombre que fui y se desvanece  
De tanto caminar ya brotan de mis pies embarcaciones de otros viajes  
Otros carros, otros buses, otros sueños con tren  
Otras meditaciones en canoas o en aviones  
Donde me invade el arpegio de la huída o la respiración atrapada en  
[la madera.

Añoro el origen y el fuego que sorbí de las entrañas de mi madre  
Algo rústico o hermoso como un párpado que descubre la luz  
O la lengua en lo dulce del racimo,  
Estos largos corredores o estas cintas cinematográficas  
Que aún se viven y se palpan como huesos de pescado  
Que ponemos a vivir en la pecera o en el fondo  
De un estanque donde contemplamos la salud de los bañistas.

Ese lenguaje que aprendí  
Que usé desde el pozo de mi natalidad  
O de mi ausencia  
He de redimirlo en las onomatopeyas o en el tejido de los pájaros  
Aquí donde veo el sol como una enorme yema  
Sobre el mar dispuesto como un plato  
Donde hundo mi tenedor de hambriento  
Y donde se dispone la noche a saciar el hambre  
Cuajándome su olfato.

He de observar por todas las vidas los restos de maletas viejas  
O las ropas sacadas de equipaje,

Algún sombrero donde brote una flor  
O desde muy adentro las aguas amnióticas  
Que nos indican el paso hacia el viaje verdadero.  
Vuelvo al origen y a las entrañas de mi madre  
Miro al hombre que fui, el niño se engrandece.

## Helensburg

Ésta es Helensburg  
Con sus edificios pardos y sus héroes de leyenda  
Con su atisbo de peces en la sangre y el primer sonido del televisor.  
Desde aquí se atisba la luz congelada en el invierno  
O el arcoiris desparramado en amplias flores.  
Miro sus calles, su oscura catedral  
Las tumbas alrededor de sus faldas como polluelos  
A punto de acurrucarse en las alas de la madre,  
Sus muertos están cavando una ofrenda  
O buscan las fresas para morderlas bajo tierra,  
Contaré bajo su cielo las cartas de amor o miraré el gozo  
Del limo en las estrellas, como navegantes supremos  
Que buscan la orientación en la alquimia  
Salobre de las aguas.  
Aquí no hay vértigo, hay mil caminos.  
Un soldado meditado en la redoma  
Que nos abre y nos cierra la puerta.  
Ésta es Helensburg  
Con sus niños abiertos y sus amas de casa.  
Con el perro solitario y la marca rosada del lechero.  
Es la cotidianidad de un camino  
Abriéndose paso hacia la sombra,  
Una luz vegetal sin límite  
Una constelación abierta en el mapa.  
Ésta es Helensburg  
Con sus edificios pardos y sus héroes de leyenda  
Donde los muertos a la falda de la catedral  
Buscan las fresas para morderlas bajo tierra.

## El fotoálbum

Me pongo a mirar las fotos al fondo  
Donde se erige el álbum de la nada  
Mujeres antiguas con vestimentas  
Que hoy se apolillan en baúles de caoba,  
Caballeros de sombrero y corbata que van y vienen  
A una boda que siempre asisten.  
Los abuelos que se fueron de uno en uno  
Hasta desperdigar sus genes y la sangre de sus hijos.  
Leonardo con su ropa caqui deambulando  
Con su caballo colorado  
Por un potrero de maderamen y ceniza,  
Lucila con su pollera o pedaleando la máquina de coser  
Motivando la aguja que ha de coser los trajes  
Inolvidables del invierno,  
Marcaria la loca que busca el refugio materno  
De las aguas,  
Celestino con su sombrero ensimismado  
Y el rostro de la vejez tan denso  
Como arboladuras animales,  
Ahora Reyes que se ha ido  
Dejando una blanca cola de estrellas  
Y un perfume perpetuo.  
La tierra se los tragó como el trabajo  
Como el agua de la lluvia, el pan y el sacrificio  
Hoy ojeo estas fotos y me persigue  
El canto de un gallo fantasma.  
Todos los recuerdos están como un guijarro

En la palma de la mano,  
Como una oración de un desconocido detrás del muro.  
Todas las abuelas me dan sus bendiciones.  
Hay algo que busco y se ensombrece.  
Es mi foto de muerto, que tarde o temprano, se ha de iluminar.

## Las granjas

Contemplo el connubio del agua  
Las cosas que gotean desde los dedos de Dios  
Como una lámpara, el aguaviento que se adviene a mis ojos  
Como un amuleto de despedida  
Acaso serán los vivos o los muertos  
Que nos conmueven con sus máscaras  
O Panes con sus flautas de oro  
Esperando el inicio de una bacanal o el rendimiento de una fiesta.  
Hay momentos donde mi oído se acostumbra a los naturales ecos  
A ese goteo melancólico de los enanos de agua,  
En las granjas abandonadas donde tronó el trigo,  
El grito de la vaca y las efervescencias de la leche.

Aquí hay la toma de una foto para una posible postal  
¿A dónde están los granjeros fantasmas,  
Las mujeres que cocinaban o cosían  
Las gallinas devorando la avena  
O las ovejas persiguen el espíritu sexual del pastor  
O la tremenda noción de que están muertos  
Continuando su bucólica faena?

El canto céltico de un pájaro  
Me hace continuar en la contemplación  
De estas habitadas e inhabitadas granjas en los suelos de Escocia  
Quizás algún día alguien habrá de fotografiar estos mismos pasos  
Donde aparezca de pronto con sombrero y con tirantes  
Y con un trinche acomodando la paja  
Uniéndome al trabajo  
De la granja fantasma.

## Demasiado cerca o demasiado lejos

*Mi cabeza no se cual  
No ya una, no única  
Ya parecida a las parecidas,  
Ni femenina, ni masculina*  
Wisława Szymborska

Sucede que estoy muy cerca o demasiado lejos  
Que puedo vestir de hombre o de mujer  
O con la piel de cualquier animal de monte  
O de ciudad  
Que puedo desgañitarme a voz de cuello como una campana  
Entre las manos del día  
O arder como un cohete en las barricadas de la noche  
Ser algo corpóreo o incorpóreo que se defina en la luz  
Ante el humano ojo  
O ante la necesidad del microscopio  
Que puedo hendirme de raíz a cualquier suceso de la historia  
Que le temo y no le temo a la casualidad  
O al miedo de encontrarme  
Y no tener espejos  
O lenguas para hablar con los desconocidos  
O los conocidos, a quienes más temo,  
En cualquier rastrojo o vestigio de metrópolis  
Donde siempre existo  
Donde muto, donde me cambio la piel  
Para ser agua, tierra, fuego, aire  
Una mixtura de elementos.



No sé donde aprendí a escribir y donde coloqué  
El balbuceo y la fabulación del verso  
Algo nacido como un arrullo de una A vivencial  
En el sanscrito que siempre oigo  
O al escribir un hexámetro sobre Troya robándomelo Homero  
Sencillamente cantarlos ante el mar de Lesbos mientras Safo  
Colocaba una mano para fraguar el aguaviento en mi pene o mi vagina.  
Bien pude ser una ninfa o nadar como sirena  
Ser mitológicamente alguien  
El perdido amor de Quevedo o Góngora  
Luego ser un heterónimo de Pessoa  
E irme a pasear al Cabo Verde  
Habitando América y sus Antillas  
En el susurro como un velamen  
Sentarme sobre Lezama e incitarlo a cantar  
Y a habitar su otro Paradiso  
O ser el caldo de congrio en la mesa de Neruda  
O la espuma de Vallejo ante sus páginas  
Cuajadas por la hierba  
La piedra de sol de Paz  
O este paseo para Turistas  
Por el istmo de Panamá o por la Isla Mágica  
Que nos trazó Rogelio  
Tan incomprensible es la realidad  
Tan ajena del mundo  
Tan expectante como la muerte de los espectadores en el circo.  
Yo puedo ser un mimo  
O el grito que asfixie esta insólita brevedad  
De ser o no ser  
De estar siempre cerca o nunca demasiado lejos.

Este oficio es innegable, puede el carpintero desecharse del martillo, volverse pez indígena y nadar muy debajo entre las piedras como el chogorro que huye sin acicate mayor que el peligro de las hojas que van trotando sin abrirse a la clorofila de su sangre muerta, ser el caballo de Troya perfecto con las maderas enamoradas del casco enemigo, del capitán de la tropa, del infiel que juzga al dardo venenoso

## La pintura al otro lado de la pared

Atardecido por un bosquejo, ante un parque francés  
Dominando las sílabas y el falso otoño  
Que empieza a reordenar las hojas  
Imaginándote desnudo en la cabalidad del soplo  
Como un soldado de terracota o como un noble escocés  
Llevando la boina de las banderas resurrectas  
Y un enjambre de zarzamoras silvestres en la boca  
Dominando mi palabra que se turba ante tu forma  
Murmurada o simbólica de expresar  
Tus pequeños cuchillos silábicos que se clavan al silencio  
Con el más comedido amor o como el sol que se columpia  
En tu cintura, entre los retablos abandonados  
O los campos repletos de ovejas, donde me posesiono  
De una  
E imagino la lana de tus vellos dominando  
El hálito del lago o del mar que se nos viene como un secreto  
Si tu cama es como una rueda donde puedo invocarte  
Como un signo zodiacal o como un niño quieto  
En el ámbar de mi simbólico orgasmo  
Dejándote como el testigo imperecedero de mis cópulas pasadas  
Si tal vez esta el orgasmo pasado en mi futuro contenido  
Los viñedos derrotados y asistidos en las comuniones con el fuego  
El entierro de los torcos cuando atravesamos los campos moteados  
De cuarzos y de húmedos golpes  
O de casas que se van hundiendo lentamente al azote del río  
Que como un dios connubial va llegando al mar para desvestirse

Y unirse a la sal de los convidados  
Ojeando las mansiones terrenas que dominan como dientes  
La dentadura de la costa, algo lúdico y metafórico  
Como mis ojos aborígenes mirándote  
Y tú solo riéndote e incapaz de murmurarme una clave  
O sencillamente imaginar el árbol de raíces de fuego  
Que tiembla clamándote por hacerte hoguera  
Explosión brutal, hongo de Hiroshima  
O posesión de la lava desde Pompeya y Herculano  
Hasta mi canal de Panamá debajo de tu semen magmático  
*El cerebro no se guía de las bajas pasiones, dirás*  
*Tan energúmeno es que se esconde o apacigua sus deseos*  
*En el ejercicio de la letra,*  
Tus dibujos de cabezas antiguas  
Que no ansían mirarme, quizás no lo sé  
Todo es un vértigo increíblemente perseguido  
He de ser un hada acomodándote los músculos del rostro  
O un pequeño pedestal donde ha de dormir  
Tu cuerpo;  
Puedes pensar de mí, un común homosexual  
O una reprimida puta, tú puedes ser un cielo  
Y yo tu pájaro abreviado, un lingote  
Vegetal asumido a tus guarniciones infinitas  
En las angustias del sándalo y del trébol  
Conjugando a un Salomón y a una reina de Saba bendecida  
Por estas mercaderías y caravanas de olores tropicales  
Tan diminuto me puedo quedar como un grano en tu cosecha  
En tu adobe solar que se transmuta en oros y topacio  
En mórulas vocales que dominan el arrebato de la lengua  
Las cámaras y las nuevas postales de una tierra nunca vista.

*Dirás: No soy la causa de tu desdicha  
y ante otros también te rendirás.*

Una palabra amarga basta para dulcificarse  
En aquellos que creemos y que puede ser la miel  
Más heterogénea, homogeneizar dos cuerpos  
En una sola perfección de células.

## La tejedora de Cove

*A Ciara Phillips*

Dijo la fáustica, hágase el prodigio  
Digamos que cosemos sobre el ceremonial del tiempo  
Ni el mismo William Butler Yeats al amparo de esta cita  
Al pie de la página, que nos abre una y otra vez  
Los espejos locos de esta arteria.  
De este mimo desertor del silencio para asilarse  
A tu lengua como un bramido, como un pistolero  
Que va arreciando sus balas de lluvia  
Contra los soldados de la tierra, queriendo o no inundar de plomo  
El estómago de las abejas, o el caballo que rumia las hierbas  
De esta transparencia en el rito inmóvil  
De los minerales, donde reina el cuarzo  
Si pudiera en este éxtasis del verbo condicional  
Contemplarte como un sol atardeciendo  
Como un trébol de mil hojas que crece en tu natal Irlanda  
Donde hay delfines de musgo y ballenas de escarcha sobre las costas  
Un desnudo cuerpo que atisbara la melancolía de las sirenas  
Esas que peinan los jardines meditados de la espuma  
Los buques con averías que se van a dormir al fondo  
Con una película para niños o con rondas de juego  
Que les enseñamos desde nuestras vacilaciones como un combate  
Del milagro a la semilla,  
Los turbios montes que se ponen a llorar ansiando tu sonaja  
Tu labor maternal de colocarles la bufanda antes de la fatiga  
O de la hora contemplativa de los dioses

Que se enojan porque les hemos robado el fuego.

Yo vengo desde mi voz centroamericana  
A dejarle un tamborito a tu follaje  
Construyendo un camino de canarios y de ranas paralelas  
Esas que te dan miedo a que salten y se asilen en el arroyo  
De tu corazón como un gajo oscuro.

Contemplo tus manos donde pueden fraguarse  
Las apariciones de los conejos de fieltro como si fueses una maga  
Las desapariciones de los peces como si fueses una violenta estación  
O el milagro de la creación acaecido entre las redes, tu rubia cabellera  
Como un racimo de trigo y de arroz dispuestos a la mesa  
Los bostezos del día o el traje de novia que le inventamos a la noche  
Las capas de rocío que se yerguen sobre las colinas  
O la pequeña pantera que ha de lamer tus brazos  
Y dejarte una amorosa guirnalda de furia y de saliva.

No le temes al oficio de la araña  
Ni a mezclar la nieve de la oveja en las costuras.  
He observado su menudo cuerpo sobre la labor  
De las temerarias costureras  
Esgrimir sobre sus manos las agujas de los pinos  
Bordar como las ninfas las burbujas de agua  
Tus manos pueden ser las de una diosa o de una terrestre Penélope  
Sin su celestial Ulyses. Ya basta del mismo mito.

Ella no espera a nadie. Solo va cosiendo hasta plantar un árbol  
Una camisa sobre el tronco  
O los pantalones de un temible guerrero.

Aracné no es tu nombre ni tampoco tendiste el hilo,  
Ariadna ansiada por otros Minotauros.

Dame el hilo de tus costuras y yo te daré la aguja de mis versos.

Un poema tejido será como una fogata  
Como un volcán de palabras nuevas  
Que han de dominar los copos de nieve  
Que nos ha heredado el frío.



## Vengativo eres

Vengativo eres como el hijo del viento, como plumajes perversos  
Que se niegan a habitar otra vez el ave, levanto mi engaño de espejo  
Sobre una roca diezmada en la tiniebla, estos mis autos sacramentales  
Para contemplarme a mí mismo y reírme de los fracasos o de las bufonías  
Del teatro sin espectadores, esa cometida del cuchillo en una carne ajena  
Como un piélago de sombra sobre resquicios malditos, el maldoror y su  
[página

Sobre la frente como un racimo de lluvias demolidas por el paraguas  
Que no quiso ser hongo en la estación del sapo, ese que habita el puente  
Debajo como un pordiosero y rehúsa las entrevistas de las trabajadoras  
[sociales

Este nimbo de belleza que se azota como un vestigio de minerales muertos  
O un minero que sigue ardiendo en el centro de la vela  
Sin un candelabro humano para poder respirar  
O dejar una obra imperecedera para el mundo, nadie acude a su rescate  
De un falso Dios de resinas y de ungüentos sagrados  
Qué pavor o que lascivia de las monedas al posarse sobre la palma del  
[extraño

Escrutando el presente, el pasado el futuro en la quiromancia  
Tatuada sobre las pieles para siempre, tendeme algo limpio y suave  
Para ser ese gamo de uberrimidad y transparencia.

## Mirando la tierra

Dijo Miguel Hernández soy el rayo que no cesa, y quien sin temblara sin cesar  
Llegara sobre el limo que cubre a las ciudades

O por los pozos donde me atrevo a deambular sin los deseos ajenos o  
[espantando las estrangulaciones

O las sonoridades de la imagen, que bien pueden tener su parentesco  
[con los trabajos

En piedra

Bosquejados por los damascos o lagartos

O por la rendición de Virgo ante los cachos de Capricornio

O emparejándose en la jofaina de acuario para beber los pargos rojos

O la ofrenda olorosa de los salmones,

Medito en la abundancia de estos himnos

Con faisanes paralelos, esa alquimia que no ha de ser derrotada

Por números nuevos o por letras innovadoras

Que han de ser otra significancia para la voz o para el brebaje.

No seas invariable ante la sombra de un antepasado, entra en la luz

Como en una armadura antigua, ese monarca, estrategia de la tropa

O un Quijote vigoroso que habita por estas comarcas o estos condados

Donde Ivanhoe sigue esperándote con su brazo de armiño

Y sus cartílagos de agua

## Nieve

*Imaginó un poema que podría llamarse  
El silencio de la Nieve  
Orhan Pamuk*

Es lo concreto de tu cuerpo que nunca puede ser visto y se entrechoca  
Una cápsula mortal que muerdo hasta vociferar las flores  
Un canto escandinavo por los fiordos que hasta ahora nunca he recorrido  
Este calor del témpano que me hace desechar las sábanas  
Entrar en la alcoba y terciar los interruptores de las calefacciones  
Tener un miedo nocturno a la luz  
Y ser como el pájaro que siempre sobrevuela sobre las cavernas de hielo  
Mi lengua y mis manos se vuelven atabales de agua incandescente  
Imitan el velo de novia que nunca tuvo mi madre  
O la corona que mi poesía coloca sobre sus sienes para sus epitalamios  
-Cantados por el más terrible fuego-,

Hay algo debajo del hielo que quema como una arteria crispada por el gozo  
Un número que se repite ante la sal  
Que se vuelve gaviota  
Con el pico y las patas repletas de nieve  
Y que luego se va a posar sobre el esqueleto de un barco  
Que ha encallado en mis costillas, la derrota de sus velas  
Resucita como un buque con bodegas de carga  
Donde hay lingotes de oro que han de emerger en cada puerto  
Estas ansias de tocar el semen de Dios sobre la cima del Takarkuna  
Ese detritus mortal que no tiene Panamá,

Donde la pinto con sus piñas boreales  
Y sus mangos extasiados y donde al borde de una de sus costas  
Deseo colocar  
Una avalancha de viva nieve.

**CUARTA PARTE**  
**The everyday rainbow**



## Miro tu mundo y se entreabre

Miro este mundo y se entreabre  
Están mi infancia y las cosas que se rompen  
Un insecto color de ámbar que sacude  
Las flores extraviadas de tu sexo  
Donde puedo morder el musgo como los leños  
Que guardan ángeles húmedos, arcoiris pasadas  
Y restos de saliva que los duendes otorgaron  
Para lamer el gozo  
Y fijar puentes en tus pestañas de oro vivo.

Eclipsar la casa que amanece  
Y se va a caminar por lejanas cordilleras  
Y que vuelve a acostarse junto a nosotros  
Después de una plática donde se cuajaron muchas noches  
Muchos panes sin levadura que aún yacen  
En el horno mágico de tu espalda y tu cintura

Poema sobre una banca  
esperando el tren de medianoche

Tal vez hubo algo en el advenimiento de la magia  
Un paño oscuro que se tiznó sobre las calles y dio a los lagartos un  
párpado de estrella  
Algo que el pastor desechó y se fue a alojar al establo como una canta  
[ta de cazadores en el invierno  
Lo que me hizo meditar al contemplar los trenes y las estaciones  
No tan violentas por donde los turistas y los pasajeros hacen la espera  
De los horarios de llegada y de salida,  
Tenía miedo a partir y también miedo a volver  
El no acostumbrarme a estas grandes ciudades que parecen devorarte  
como una pequeña pero peligrosa ciénaga  
Algo oculto como un ojo en un ala de mariposa antes de volver a la  
etapa inicial  
De las rosas abandonadas en el florero o yo me vaya ejercitando cada vez  
E imagine una casa o una catedral fabricada por los huesos  
De espectros bárbaros o imaginar siquiera los exabruptos  
Entre católicos y protestantes  
Y atisbar el movimiento del musgo sobre las paredes y el sonido del  
reloj –sujetándose al mimo de la rueda- lo que va girando como un  
zodiaco milagroso  
De dos signos zodiacales, lo que está a punto de empezar como un  
chirrido  
De llave  
O el amparo de una tuerca que cede ante la presión  
De lo soñado-



Era como esperar un juego o una trampa temible  
O el pensamiento de la edad sobre la cabeza asfaltada o nevada de  
los gemelos mayores  
El fruto de la reproducción muy anterior a la concepción del cuerpo,  
[del sexo o el pecado  
Podíamos llenar las manadas con nuevos vicios y pintarnos desnudos  
[en las paredes  
Encontrarnos en el periódico sin mucho esfuerzo.

## Un poema

Creí estar soñando cuando vi sus mejillas rosadas  
Como el salmón, no haciendo uso de una metáfora romántica  
O absurda sino deletreando o describiendo perfectamente  
El color de su faz, usando una mascarada para ocultar al mundo  
Sus ojos gloriosos, su cabello de acanto  
Lo miraba entre el grupo como un corpulento abedul  
Que no teme arquearse por la mano de ningún dios o de algún niño  
Que se esconde entre las Colinas y praderas de junio  
O deseando ser una pareja que después de caminar  
Al recostarse a la sombra de un tilo graban sus iniciales  
Y años después alguien descubre la caligrafía limosa  
Sobre la corteza. *Me hubiera gustado al menos saber quiénes fueron*  
Diría la hermana menor y seguiríamos con nuestra labor de encontrar  
El hotel y tomamos alguna cerveza alemana o venida de Bélgica  
Como los barcos que atraviesan el estrecho que separa las penínsulas.

## Paseo por la playa

Iba caminando como un pastor de imágenes  
Sobre la playa semiargentada por los guijarros que el mar  
Ha babeado como biberones o muelas que ha mudado la tierra.  
Algo de mi sombra se va declinando con el sol  
Que también se oculta sobre la fatiga temblorosa del velero  
Y oigo extraños dialectos o cierro los ojos  
Contemplando las visiones de los ojos abiertos  
O acoplándome a la lengua que heredaron los gaélicos  
Con sangre de lunas y de tréboles y plumas de faisán  
Caracoles que se doblan ante las hojas con su pesada y menuda carga  
Entrando a tomar el té  
A todas las horas en punto de la tarde.

## La quema de las brujas

*Más de cuatro mil brujos y brujas fueron  
quemados en Escocia entre 1479 y 1722,  
muchísimos más de los que condenó  
la Inquisición Española en toda su historia...*

No ansias penetrar en la senda redorada.  
Ni olfatear esos espacios donde hay una niebla perpetua.  
Llegar a Castlehill es percibir el grito de las brujas  
El olor de sus cabellos chamuscándose en el fuego  
Sus vivas carnes cocinándose como cerdos o faisanes.  
Ansias estremecerte como el aluvión del verano sobre los castaños,  
Como una copla popular de algún guitarrista muerto  
Yacente bajo sus esmeradas monedas,  
Sin volcarte como una alarma, como un espejo ciego o una existencia  
empañada por dragones colosales  
Por fenómenos áureos que revolotean en tu cabeza  
Como mosquitos de savia o cerraduras que se forjaron  
En los talleres de un infierno conocido  
Cruzando dormidos desiertos y olfateando la sangre de antiguas  
rebeliones  
Desechando en el pasado todo el humo de las malquerencias y despo-  
jándome de todo el cuerpo de las basuras humanas  
Conociendo el emblema de la mandrágora para sumergir todo  
En las alquimias del olvido, si Dios me porta sobre el himno de su mano

Todo ese blindaje de la carne y de la diosa;  
Para el venablo más contrito,  
Si vemos despertar la hamadriade del trueno  
Donde salieron las fotografías de los antepasados  
En los racimos de esta plaza donde fue quemada alguna bruja cazada  
en el valle  
Su cuerpo sigue oliendo a rosas quemadas siglos más tarde  
Me despejo de toda ración de misericordia y apedreo a la multitud  
que vocifera contra el vivo instrumento de la magia.

Una botella de vino con diablo  
a Robert Louis Stevenson

*A Sharon Olds,  
por nuestro encuentro en Edimburgo.*

Habr a bebido Stevenson de las dulzuras de este cáliz  
Sharon con su cabellera alborotada  
Y yo (acusado por mi bolsa  
De extranjero terrorista)  
Bajo las estrellas azafranadas de Edimburgo  
En esa anunciación nupcial de las islas revoloteando entre sus sienes  
Como lambisqueadas gaviotas  
O ba iles de piratas que se abren de pronto  
Y nos dejan ver los reflejos de su crueldad y el amparo de las joyas,  
Algo que se marchita y sigue reverdecido.  
No es fácil dibujar una palabra sobre las ingles en el muro  
Arrancar una hierba y colocarla como ofrenda  
Ante demudados altares  
Una acometida del espacio como una estocada hacia reinos venideros  
Una guirnalda abandonada por los dioses y llevada a combatir como  
seres sin usura  
Plenilunios que nunca acaban de pintarse las cejas  
Doctores Jekyll y Misters Hyde sobre los divanes psicológicos.  
Hay un Diabolo en cada una de las botellas.  
Ninguno de los dos dar  entonces el último centavo.

Tambopoema a Sylvia de Grasse  
para que los djs y la gente  
te canten y coloquen en sus stereos

*Me llaman la morenita  
Porque soy de piel morena  
Y porque llevo en mis venas  
Sangre dulce y canelita  
Ay llorelei llorelá*

Habría que inhalar un amuleto para que no surgieras  
Obligarme a entender porque en mi país  
Ya no te oyes, ya no nos cantas como el aire que sacude  
Las palmeras desde Taboga,  
Hasta esta cinta costera  
Donde caminamos los domingos,  
Donde he de ver a los terrenos amores  
Con sus máscaras de diablo o de diablico sucio  
Para no entrar en sus edades, en sus circunloquios  
En sus laberintos donde está el espasmo  
Y el olvido que danza como un trompo o un demonio de espejos  
Tendría que estar esta vez, lejos de nuestra tierra  
Para que se me clavara la daga en el mar  
Y respirar desde el fondo del naufragio  
Para que no bostezaras en el Caribe y ni te dejaras atar como una  
paloma  
Que se pierde en el cielo con ojos opacos, con su eje musical  
De hacer sobre las olas el falsete del gallo  
Esos amaneceres que se inventan como la rueda  
O como el reloj que cae sin fin, ahuyentando a los ángeles  
En su caída,  
A esa edad terrenal en que las hojas de parra

Cubrían otras desnudeces,  
Otras aventuras que desmienten el pensamiento  
El argot de lo oculto o lo que se vence en el aire  
Después de haber saqueado las humildes aldeas  
Donde se perdieron las sonatas y los recuerdos  
El gallo pinto, la aparición o las lunas que aún ocultan ladrones  
En el San Miguel nocturno  
Se enardece la letra y ese misterio  
Como el nacimiento del alma en el tubo de ensayo  
Cuando te veo otra vez con tu cáliz desbordante  
Esa molienda de los campos que emerge de tu garganta  
Como un ruido con oropes mágicos, siendo los infantes que fuimos  
Recorriendo el Casco Viejo y oyendo las campanas  
Cuando era un niño con mi caramelo  
En los años  
40 o 50  
Haciendo morisquetas a los turistas y la abuela te hacía renacer  
Entre las brumas con la aguja y las circunferencias de acetato  
Donde de seguro habrías de colocar una vendimia sobre los sembrados  
del presagio  
Con esa coqueta pose con la falda hasta el comienzo de los muslos  
Indicando la grandeza del himno  
La hojita en el guarumal donde se anebla la corista  
El condumio de los loros y el almuerzo de los pericos  
Y lo que pueda desplegarse de las nostalgias del tambor  
Tú la morenita de sangre canelita  
Ay  
llorelei  
llorelá



## Pensando en Rotterdam

*El loco se ríe del loco y se proporcionan mutuo  
placer, y no será raro que veáis que el más loco se  
burle con mayores ganas del que lo está menos.  
Erasmus de Rotterdam, Elogio de la Locura*

Si me arrojas contra la transcripción de un silencio  
Si solamente pudiera ser más que un árbol hundido,  
Gemelos que huyen del racimo de la oscuridad  
Una coreopsis de los insectos por alcanzar  
El grumo prometido, las falsas probetas de esta ciencia  
Que me hacen abrir los ojos en Róterdam  
Y soñar con sus edificios o plazas ancestrales  
Estos tronos o dominaciones sobre las señales que nunca avisan  
A dónde hemos de pasar, ni Erasmo remando con su concha  
O con un arcabuz pintado, podrá derramar sobre ti  
La cólera del mundo, lo que se arrastra como una cadena  
De sepulcros y de dioses a medio pintar  
Para una catedral de burlas, de retablos obscenos  
Donde me involucro al stripteasse de la rosa, no la que defiende  
La poesía con sus espinas, o las que se alargan como la sombra  
De una palma de Dios en los domingos de Ramos  
O acariciando el lomo del asno cuando nos topa un Pablo  
En el camino de Damasco,  
Esos mirabeles que nunca acaban  
De retirarse como los caballos que beben de las pesadas lagunas  
En la sombra blanca del día, esa diatriba del musgo con el sol  
Que viene a acomodarse sobre la frente y no puedo entender  
Esa memorabilia del verbo lo que alcanza a definirse

En un culebreo despacioso, el hambre del sexo junto a la comunión  
del pan

Y tus ojos como dos horneros que van verificando la levadura  
De la letra;  
Ignoro este lenguaje del Éxodo o las maneras de explicar  
Que estoy ante un Senado o junto a un cielo jurisconsulto  
A lo cual no tengo miedo de tocar con la barba de mi armiño  
O con mis parlamentos pequeños como jaguares colosales.  
Si te poseyera como un columpio que siempre resguardara  
Tu aliento pederasta,  
Esas flores colocadas entre los dientes  
Para el sacrificio,  
La luna en su mortandad por despertar  
El sexo de los lobos;  
Yo sería aquel  
El único que te esperaría  
Con una cruz en el umbral

**Lo que me contó un fantasma  
en Rothsay**

Deletreo la luz y lo que me quiere decir  
Entre las perdidas caravanas del Comercio de Europa  
Esta vieja ciudad con sus castillos y el rojo de sus sempiternos centinelas  
Donde esta vez permaneces y estás de paso  
Como la vida y la muerte o la respiración errante.  
Todo lo que existe como el tocar la flor nacional de esta lejana tierra  
Contemplar las gaviotas que traen sal entre las alas  
Y revolotean como pergaminos enormes sobre la solariedad de los tejados  
Esa condición de errante o el murmullo  
De las monedas pasadas de moda  
En los mercados bordeando el litoral  
O la enfermedad del polvo en el camino.  
Míranos: éste es el primer paisaje  
Y sin embargo no envejecemos  
Las mujeres caminan con sus corsés  
Y sus pesadas telas como capas  
Y me quito la peluca de rizos  
Y sale a relucir mi sombrero Panamá como una torcaz al sol  
O un loro vocálico en su racimo  
De eternidades, respiros y sustancias.

Hubo un lugar para brujos, magos o alquimistas.  
De seguro, alguien en el pasado me descifró  
Las líneas de la mano, jugó a ser el pensador  
Y me embarqué hacia las Indias  
Procreé algunos hijos con las lugareñas de las colonias descubiertas

Aprendí el patois y me subí para arquear el árbol de las frutas de pan  
O contemplé las revelaciones en el cuenco de totumo.  
Envejecí tempranamente, aquejado por el reuma  
Pecí en vísperas de Santa Gilda  
Y me enterraron en el cementerio del pueblo  
Donde las olas fueron penetrando  
En mis huesos y donde años más tarde me convertí en coral  
Que fotografiaron los turistas.

Nostalgia de Teillier y del sur de Chile  
en estos paisajes de Escocia

Decías que era imposible  
Vestirse de pájaro y habitar la primavera  
Venir de Lautaro con un cuaderno de estudiante y dedicarse a escribir  
poemas

Que luego dejarías sobre las calles de Santiago,  
Tu angustia no era existencial ni imperial más bien parecía el grito  
pesado

De un aroma,  
El grito del niño en el fin del mundo ansiando su cometa  
Y observando el arcoiris humano en el espacio,  
Eso te fijaba como el guijarro a la corriente  
O como la nave de piratas cuajada de luz que no regresa de la niebla  
Los ritos mapuches que se convierten en ánforas cargadas de vino  
O beber la sangre de los corderos desde las montañas  
E ir bajando con un caballo de magia la cima del Aconcagua.  
Sucede que eso no es tener sed y las musas con sus guijarros te indicaron  
el camino.

Habitaste la fábula de los huérfanos y la casita de chocolate  
En lo profundo del bosque,  
Donde no hay esperanza de envejecer  
Ni de morir con hambre, solo terciando al ganso bajo el brazo  
Construir la primera granja de la región  
Y esperar que la poesía te siga cubriendo  
Con su inobjetable manto de escarcha.



**QUINTA PARTE**  
**El viento de los locos**





## Trato de aferrarme a lágrimas mentales

*A Reyes y a Lucila*

Trato de aferrarme a lágrimas mentales  
A sus tumbas que de seguro ya la hierba habrá invadido  
A sus casas olorosas a la antigüedad de los árboles  
O de los animales que se criaron al amparo de sus faldas  
O su delantal hecho de espigas de trigo.  
Son mis dos abuelas que se han reunido portando  
Un anillo de oro, una cadena chata o la misma pollera  
Blanca  
Con la cual se han casado todas las generaciones.  
Una ya estaba sentada frente a su máquina de coser  
Cuando la otra se acaba de ir, recientemente  
Portando un ramo de naranjo y un rosario.  
No comprendo porque hay que vivir la misma muerte tantas veces,  
Si se vive una sola vez, porque el dolor de lo arrancado  
De los seres que se van y que vuelven una y otra vez  
Quizás en sueño, cuando un ángel deja la puerta entreabierta  
O sin tranca por descuido  
O quizás a través de un espejo a las doce de la noche  
En una hoja puntual del calendario, inventando el día  
Que no existe o el ejercicio sangriento de las hojas  
Cuando no hay un farol o una postal  
Donde se postren las iluminaciones ni los goterones  
De este aguacero de ciudad o de campo que se van a empozar  
Sobre la botella de la letra.  
Ellos poseen un gran pañuelo de ceniza y tratan de ponerlo

Sobre los ojos de los deudos, pero ahí sale otra vez el dolor  
A apalearlos  
Y apalearnos más a nosotros con un leño enorme  
Un leño de fogón, una lengua parda de caldera  
Donde el exorcismo es ser semilla y habitar el cristal  
Con los insectos que portan en sus patas las visiones.

Ya basta del ruido, de ese viejo traje, de esos enlodados zapatos.  
Mis abuelas habitan junto a mí como dos cruces de escarcha junto al  
cuello.

No puedo sacudirme de sus olores ni de sus envejecidas siluetas  
Que me agarran las manos con un racimo de ternura,  
Una pago su deuda con el azúcar, la otra con el cáncer,  
Yo solo puedo aferrarme a ellas con un hilo de poemas  
Y con un ortigante picor en los ojos de lágrimas mentales.

Marcaria Espinoza

*Y en su vientre nos reunimos en un llanto compacto*  
Eugenio Montejo

A Mamá

Todos colocados en la misma escena.  
En las esquinas los nietos  
Y a los lados los hijos de ella (amortajada como una novia).  
Yo estoy en el fondo de su pecho  
Naciendo de su cuello como un tumor  
O como una prismática vena.  
Los poetas nacemos de los torrentes más extraños.  
Dicen que el olvido presionará el disparador.  
De esta nueva Lumix saldremos todos: la familia que nunca fuimos.  
La que se quebró como un espejo y donde se diseminó  
Como un río de larvas, la memoria.  
Aquí cada uno muestra su mejor sonrisa  
Y otros su disimulada alegría, ocultando la más notable decadencia.  
Unos tras de otros iremos faltando.  
Aquí posamos con su único retrato, el que desconocemos.

¿Quién trazó los caminos de la loca?  
¿Quién determinó los partos en el aire  
Donde cuajaron los átomos de su maternal locura?  
¿A dónde ese abuelo perverso que le arrancó  
Los llantos, el hambre y la risa opacada de sus hijos?  
Ella revolotea por los cielos de Las Minas  
Como una cascocha en reposo,

Como un vapor de cristal en el arco del sonido.  
En todas las aguas ella los busca sin hallar  
Todas las teorías que fenecen en los ojos.  
¿A dónde vivió? ¿A dónde fue? ¿A dónde estuvo?  
Caminaba con un palo y terciaba  
Las figuras moldeadas por el polvo,  
Andaba con un traje limpio y con unas trenzas largas  
Tejidas por la nevadura de la noche.  
El humo nunca entró en sus ojos  
Y se le oía cantar desde los lejos.  
Abuela: voy moldeándote en cada paso por estas tierras  
Con un cordel de furia  
Donde no tengo nariz ni ojos ni manos en la opacidad para palparte  
Para ser como el arroz que crece como una mano de pilón que sorbe  
Gritos  
Una enjundia de los terneros que tiritan  
Acurrucos que danzan en el espacio hasta dominar el frío.

Si te he de imaginar entre las sombras  
Portando la mortaja del alba en manicomio  
Trazando una fábula por ese Matías Hernández en donde te oigo llo  
rar

Como una niña atiborrada de muñecas  
Donde hay asfixia y musgo, o campanas sordas atragantadas por el  
limo

Por una jofaina seca que se revienta en la pubertad del foso  
Son estaciones inversas las que encuentro  
En tu fervor de remolino.  
Te da mucho miedo el enfermero negro.

*No soy un conejo para estar comiendo tantas hojas.*

*Yo no he de estar aquí, he de estar en una casita de barro  
Con la comida caliente y la infancia de mis hijos,  
Pobres pero radiantes y mordiendo los tubérculos de la tierra.  
Mírenme aquí paciente psiquiátrica  
Con expediente desaparecido.*

¿Quién puede descifrar o imaginar el dolor  
Que se postra en el cerebro de los locos?

Aquí estuvo y se sentaba a llorarlos en los resfriados  
Y febricitancias del día.  
Nunca imaginó la barba de sus hijos ni las primeras menstruaciones  
de mi madre.  
La queremos imaginar cómo era  
Alta y bella como la esfinge  
O como una diosa del Olimpo o una flor del Espíritu Santo con pol-  
Llera.  
Se fue deslizado en un quejido agrario.  
Al Ciprián fue a dar y no sabemos  
El secreto de su tumba.

Posemos todos. Ella está aquí.  
Tiene el vientre abultado, muy abultado.  
Hemos regresado a ella.  
Hemos vuelto a su vientre  
Con un llanto compacto.

## Viento

Soy el murmurado por ella  
El que no se persigue y halla unas huellas encabritadas  
Con lo que demuda su conciencia, ese nido fosforado  
Que te prohíben las aves.  
Esta vez mi absurda historia  
De acurrucado en el viento

## Y ahora que la jaula se ha vuelto pájaro?

*La jaula se ha vuelto pájaro*

A.P.

*A Laura Yassan y a sus llaves...*

Que haremos ahora que la jaula se ha vuelto pájaro  
Nos lanzaremos tras él o lo volveremos a colocar en el pecho  
Desangrándose y picoteando la espina dorsal  
O el sistema nervioso que van copiando los anesthesiólogos  
Donde ese amuleto con garras de misericordia  
Arañándonos hasta no ser más los bienaventurados  
Los que nos estrujan hasta la asfixia con una coloración espesa  
Como un salivazo de tren a punto de irse a dormir  
Y abandonar en un cerco a las ovejas  
Todo para la comunión del mundo con su lobo  
Ese astro que acaba de caer sobre el infierno  
Y la estrella marina que se cocina en los enjambres  
Lo que maquilla al amor y no los pone a escoger  
Sobre los vitrales de los almacenes o en las calles  
Donde suelo meter la mano en los bolsos de tu pecho  
Y palpar tu cotidianidad  
Esa delincuencia de ser  
Oscuro o transparente  
Acabado de tanta realidad

## Un rostro para abolir la muerte

*Éste es el poema -engaño de tu rostro  
Donde busco la abolición de la muerte.  
Sophia de Mello Breyner*

Es este fuego que no se retira de las manos  
La noche que acaba de nacer  
Palmo a palmo- vadeando el lado inmóvil de las cosas  
Esos muebles que poseen el murmullo de tu ausencia  
Como si todas las cosas que tocaste  
Tuvieran campanas o cascabeles  
O enjundias completas de fruta y de sonido  
Dejándose contemplar en el arrebol  
Que nos deja sin sus hojas  
Y el apolíneo caballo recorre sin retroceder  
Las estepas invisibles, esos júbilos logrados  
Por la memoria que oscila impenetrable  
Si ante la vida y la muerte todo parece tener  
Tu mismo rostro, esa centella memorable  
Que aún me parte en dos y en átomos  
De amorosa materia, contemplándote,

Buscándote a hurtadillas entre mis libros  
A media voz, palpando la pared que nos separa  
Como el agua al aire y su lascivo cardumen  
Si voy mordiendo tus pétalos con sangre  
Como el cuerpo acabado de nacer  
O la semilla que tiembla ante un sollozo  
Dejando en tu esqueleto  
Frías imágenes sin pestañas y sin párpados



Algo que me acaba de denunciar  
Como cuando los barcos tienden a los puertos  
Sus etruscas esposas, sus llaves de metal invertido  
La guitarra que demora la entrega de su cuita  
Sus cuerdas de batracios epistolares  
Cuando uno nunca se vuelve de su acierto.

Ahora que transcurre el invierno machacado por el viento  
Pareciera patear las piedras  
Y se trae las algas  
Que se han despertado de su siesta  
Con una sencilla metáfora  
Como el más perdurado símil  
El soldado que canta por las estepas  
Machacando los árboles con su máquina de gritos  
Esa paloma fúrica que se dobla ante ti  
Como el lirio tronchado por tus varoniles pies  
En la noche del oro  
En el rito ubérrimo de los secuaces y de los ladrones  
Que entran hasta tu sábana y me devuelven  
Los olores y sabores de tu origen, tu nido pálido  
De ser con perlas insomnes o con castillos de naipes  
Que me crecen al cuello como guirnaldas o asteroides;  
Si alzo mi copa como el venado  
Que deja sobre la hiedra sus bosquejadas iniciales

El puma de la edad que te acecha con un veneno eléctrico

Te atraigo a mis manos como el anillo,  
Como la evaporación del hielo que se desmadra ante mi cauce.

Habito tu pausa como el velero en el océano.

Tu andar es luminoso como los faros de Escocia.

Eres vegetal de puro nacimiento  
De verdes ríos que se confunden con la resina  
Que sale de tus manos  
Y porta el ámbar de la salvación  
Ahora que saltamos la cuerda de los sordos  
Te busco en el verano de mi país y en la invasión terrible de los tigres  
Como un piano inviolable  
O como palomas que escapan de vahídos y graneros  
Espesos corazones que golpean su aceitado coloquio  
Astros de gelatina que tiemblan en tu frente y en tu nombre  
Una maraca hasta colocarse  
En la manzana de mi voz,  
Los sotos que se van colmando de cometas extraviadas.  
Pienso en el tordo y en su jáquima de huesos  
Su espectro nocturno que se posa junto a la ventana  
Y me permiten contemplar este paisaje  
Donde sé que tu rostro  
Abolirá todo rastro y arborescencia de la muerte.

## El barco de papel

*“Pondrás el barco de papel en ese charco de agua  
y llegarás a donde nunca has llegado”*

Oscar Hahn

Hoy cavo en la tierra tus materias más oscuras  
Tu sombra bipolar que temí encontrar entre los abedules secretos  
Entre esas palabras que tienen el sabor del mango  
Y que no te atreviste a aprender por miedo  
A que la vendimia perdurara, a que te quedaras atrapado  
Entre los arlequines y el frutero, con esos álbumes derretidos  
Donde los coleópteros postearon tus fotografías  
Esas ganas de incendiarse, de pertenecer a una reunión  
O calcificar las residencias del coral, abrir el espermio  
Lo que se mueve imperceptiblemente  
Culebreando tu respiración, hasta ser un ave  
Ahogada en el pantano o un orgasmo chupado por tus hombros.  
Yo no quería colocar entonces sobre tu charco personal  
Ese barquito de papel, llegar a un destino  
Donde sabemos que el lugar no es lugar  
Sino una noción de ser o un sentimiento,  
Un clavo de la crucifixión que se nos posesiona en la ingle  
Un cuerpo que nos martilla con sus tumbos  
Con sus pedradas químicas  
Con una coloración de sangre.

## Llegas de Panamá a la sombra extranjera

Llegas de Panamá a la sombra extranjera  
A ser el dominio del trópico o un petardo de luz  
Contra estos barcos que rememora la tiniebla.  
Antes de acostarme y cobijarme sobre estos prados  
Que no tienen nombre, que tienen ovejas  
Con estrellas en la boca y asentamientos  
Que aún permanecen entre ruinas  
En la abundancia de otras estirpes  
Agrias o rancias o sencillamente  
Bustos a la memoria de eso que se corrompe  
Como las larvas, los insectos, las polillas  
Esos animalitos que rumian y se alimentan  
De nuestras familias  
Despojándonos de todo posible recuerdo.

## El viento de los locos

*Sopla el viento por las calles.  
Sopla el viento de los locos.  
Sopla el viento de los locos.*

**Jorge Teillier**

*El viento vuelve loco...  
Tío Guillermo*

Sopla el viento de los locos  
Y no sé qué quiere decirme.  
Si la locura entra por el aire  
Eran constelaciones que no podías reparar  
Puentes donde cruzaron caballos y niños de leyenda  
Juegos que no alcanzaste a oír  
Pues la infancia de tus hijos  
Les quedó muy lejos, muy tarde fue  
Colocar el mantel en la mesa  
Olvidar las horas y sentir que el día  
Se va apagando, sin una lengua de sol  
Sin el revoloteo de las aves  
O el ruido de las gallinas que vagabundean  
Por el rancho, como si fuera posible  
Pertener a un recuerdo y vivir de él  
Aferrado para siempre como el último  
Bosquejo de un dibujo indescifrable  
Donde a mi madre le rajan el pecho  
Y le colocan un nido de golondrinas;

A mí una moneda olvidada  
Para pagar las deudas de libros;  
A mi hermano Antonio una canción  
Cuya letra desconoce;  
A Anna una sortija para que delecte  
Las imágenes de este mundo;  
A Braulio, una flauta para que destelle con la música.

¿A dónde se va el fuego que ha de calentar  
A esas generaciones que se advinieron  
De tu carne?  
¿Por qué hubiste de parir cuando soplaban  
El viento de los locos y yo no pude  
Sujetar las crenchas de un Eolo  
Que nunca creí perverso  
Hacia tus pechos que se doblegaban en el campo  
Como dos papos marchitos?  
Creías que nunca habrías de reflejarte  
En nuestras caras como un testamento  
De auguraciones en plena primavera.  
Ya no estás en la casa deshabitada  
Donde te buscamos en vano,  
A su alrededor crecen limoneros  
Pomarrosas y tamarindos tristes.  
Nadie pone la olla de frijoles sobre el fuego  
Nadie nos saldrá a abrir la puerta  
Y tu maternal cuidado, abuela indescifrable.  
Tú te quedaste atrapada en el aire  
Para ser el aire, madre de los aires  
Allá donde se pierden los panderos y las estrellas en el espacio  
Eso que sopla como una centella arrebatada de la espuma

Los partos innumerables que fueron diezmando  
Tu corazón y tu belleza,  
Si eras como una paloma posada en la grama  
Una quebrada que siempre irradió  
En el campo como un símbolo de uberrimidad y de cosecha.  
Te fuiste gravitando con la carta del relámpago.  
Mi madre y yo te buscamos en un febrero oscuro  
Y no hallamos ni tu aroma, ni tu voz, ni tu retrato.  
Sopla el viento de los locos.  
Sopla el viento de los locos  
Y no sé qué quiere decirme.

## Aquí sigo, por si las moscas

Allí donde se proponen obras sólo pretendo dejar testimonio de mi existencia. Este señor que se llama J.A. y que tal vez no conocí nunca pero que me ha dejado conocerlo a través de sus cartas y escritos colmados de electrochoques y ansiolíticos (QUE NUNCA TOMARÉ NI HE TOMADO, TODO ES PURA LITERATURA) me hacen cavilar en esas oscuras escenas donde tal vez mi abuela fue puesta a recordarme.



*My dream is to fly  
Over the rainbow so high*  
**Yves Larock**

## Acta

Reunido en la Casa de las Américas el jurado correspondiente al género Poesía, integrado por Graciela Aráoz, de Argentina; Jotamario Arbeláez, de Colombia; José María Memet, de Chile; y Marino Wilson Jay, de Cuba, después de haber dado lectura y discutido amplia y detenidamente los 246 trabajos de 14 países presentados, acordó:

### Primero

Otorgar menciones a las obras:

**Las nuevas epopeyas**, de **Guillermo Rivera**, de Chile. Es un recorrido por la espina dorsal del lenguaje y el mundo que crea. Una imagen de país y del interior de los seres que lo habitan. Es una obra escrita con gran maestría.

El jurado José María Memet deja constancia de su voto de minoría para el primer lugar de la obra mencionada.

**Carta natal al país de los locos** (*Poeta en Escocia*), de **Javier Alvarado**, de Panamá, por su hondo lirismo que ofrece una visión de contextos europeos a partir de la visión de un poeta latinoamericano.

*Antifona de las islas* (*Sinfonía poemática*), de **Manuel García Verdecia**, de Cuba, debido a su riqueza expresiva que se erige en evocación de la historia, la poesía y el concepto de islas.

## Segundo

Otorgar por mayoría el Premio Casa de las Américas de poesía a la obra:

*Crónicas de muertes dudosas*, de **Bruno Di Benedetto**, de Argentina. Este libro, unitario, presenta una excelente factura. En él habitan el lirismo, la investigación y un llamativo sentido del humor. Su lectura capta por la destreza expresiva e innovación en el género. Los temas de esta crónica, tomados a veces de la realidad y a veces inventados, logran una obra de actualidad digna de la mejor poesía latinoamericana.

Dado en La Habana, a los 28 días del mes de enero de 2010.

-----  
Graciela Aráoz

-----  
Jotamario Arbeláez

-----  
José María Memet

-----  
Marino Wilson Jay

## Índice

<b>Prólogo. Panamá me tombe</b>	<b>5</b>
<b>Primera parte. Las muertes en las cajas de zapatos</b>	<b>13</b>
<b>Segunda parte. Trópico de hielo</b>	<b>31</b>
<b>Tercera parte. País de antiguos chambelanes</b>	<b>47</b>
<b>Cuarta parte. The everyday rainbow</b>	<b>93</b>
<b>Quinta parte. El viento de los locos</b>	<b>111</b>

**Javier Alvarado** (Santiago de Veraguas 28 de agosto de 1982). Hizo sus estudios en el colegio Panama School y después obtiene el título de Licenciado en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Panamá en el año 2005. Ha dado lecturas de sus poemas en Cuba, Chile, Nicaragua, Costa Rica, México, Inglaterra, Guatemala, El Salvador y Escocia; así como también la aparición de sus poemas en varias antologías de Poesía Hispanoamericana (Vértigo de los Aires, México 2007, Poésie Panaménne du XXe siècle, Ginebra, Suiza, entre otras.) Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño en los años 2000, 2004 y 2007, Premio de Poesía Pablo Neruda 2004 y Premio de Poesía Stella Sierra en el 2007. Poeta residente por la Fundación Cove Park, Escocia, Reino Unido 2009. Mención de Honor del Premio Literario Casa de las Américas de Cuba 2010 con su obra **Carta Natal al país de los Locos (Poeta en Escocia)**. Primer Premio de los X Juegos Florales Belice y Panamá, León Nicaragua con **Ojos Parlantes para estaciones de ceguera**. Obra Publicada **Tiempos de Vida y Muerte** (2001) Ediciones del Instituto Nacional de Cultura.; **Caminos Errabundos y otras Ciudades** (2002) Ediciones Universidad Tecnológica de Panamá.; **Poemas para caminar bajo un paraguas** (2003) Imprenta Alvarado.; **Aquí, todo tu cuerpo escrito**, Ediciones Instituto Nacional de Cultura 2005, segunda edición 2006; **Por ti no pasa nunca el Tiempo** (y otros poemas al espejo) (2005), Ediciones Universidad Tecnológica de Panamá; **No me cubre de edad la Primavera**, Ediciones del Instituto Nacional de Cultura, **Soy mi Desconocido** 9 Signos Grupo Editorial.

**Otros títulos de Limón Partido:**

**Elizabeth Neira** (Santiago, 1973), *Abyecta*.

**Elma Murrugarra** (Lima, 1974), *al sur en caral*.

**Nicolás Alberte** (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaqueloche*.

**Ingrid Solana** (México, 1980), *De tiranos*.

**Marco Fonz de Tanya** (México, 1965), *Vocación de estragos*.

**Tanya de Fonz** (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.

**Alan Mills** (Guatemala, 1979), *Sincopes*.

**Alfredo Trejos** (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.

**Enrique Winter** (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.

**Ana Rüsche** (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.

**Gerardo Villanueva** (Guadalajara, 1978), *Transterra*.

**Héctor Hernández Montecinos** (Santiago, 1979), *NGC 224*.

**Nicole Delgado** (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.

**René Morales Hernández** ( San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.

**Pablo Benítez** (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.

**María Eugenia López** (Buenos Aires, 1977), *Arena*.

**Ernesto Carrión**(Guayaquil,1977), *Demonia Factory*.

**Elisa Andrade Buzzo** (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.

**Javier Norambuena** (Santiago, 1981), *Humedales*.

**Balam Rodrigo** (Villa de Comaltitlán, 1974), *Icarías*.

*Con el control panameño sobre el canal llega a su fin uno de los últimos hitos de neocolonialismo subsistentes en la segunda mitad del siglo XX, comparable al arbitrario dominio británico sobre Hong Kong, concluido en 1997. El APRA, solidario con el fortalecimiento de la soberanía de los pueblos indoamericanos y combatiente desde hace 75 años por la descolonización de la zona del canal, se une entusiasta a la alegría que embarga al pueblo panameño, que este 31 de diciembre, al mediodía, recién podrá hacer realidad la estrofa de su himno nacional que dice: «El canal es nuestro».*